

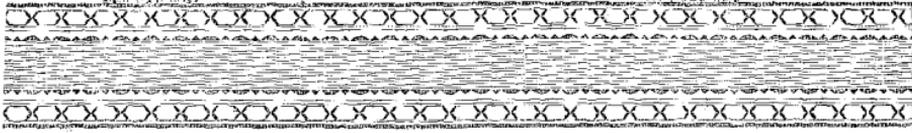
Larrea

1350

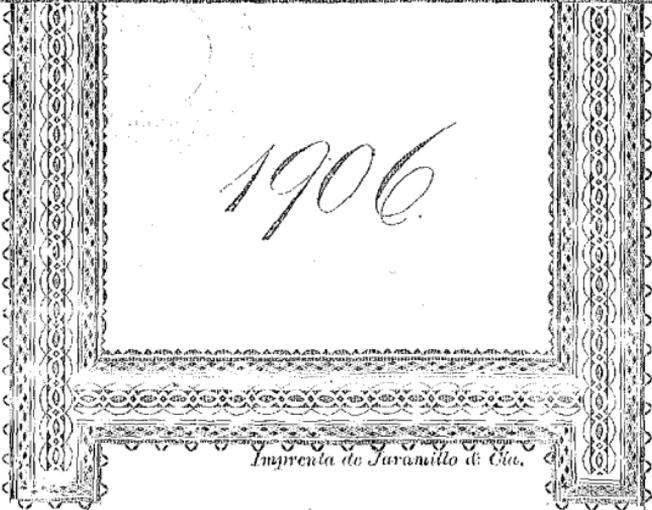
BIBLIOTECA NACIONAL
R. 182. Dis. SN
a. 3. 8. 3 -
Quito-Ecuador



Ecuador



Diez de Agosto



1906

Imprenta de Saranillo de Cuz.

FLA 00044

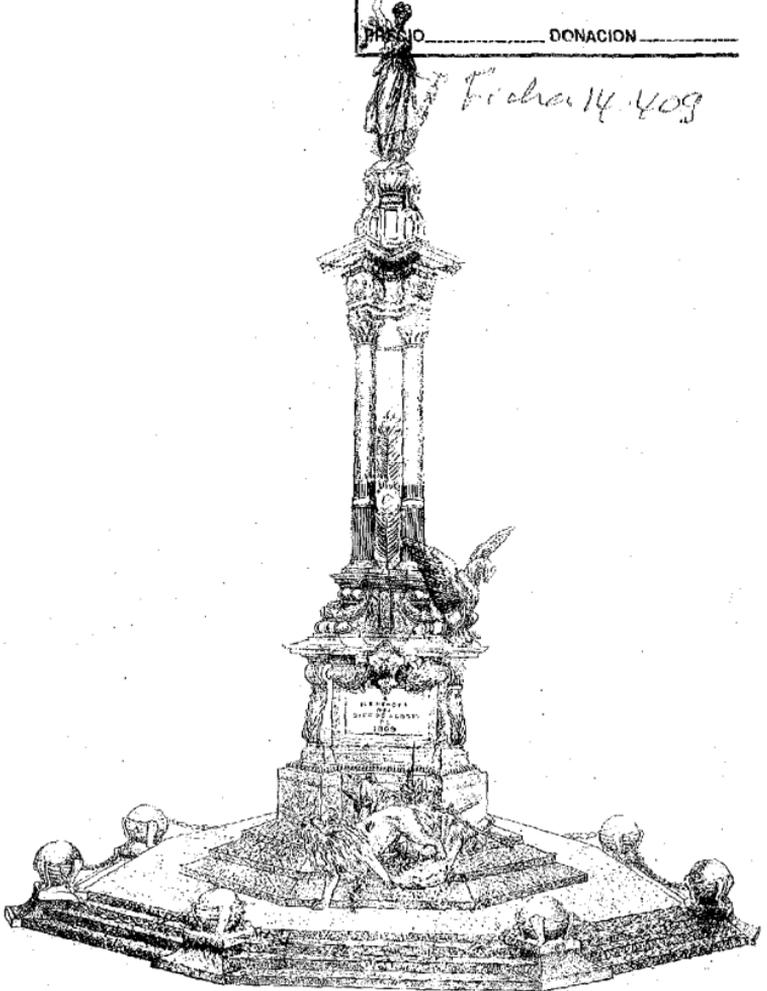
BIBLIOTECA NACIONAL
QUITO - ECUADOR

COLECCION GENERAL

Nº 40059 AÑO 2009

PRECIO DONACION

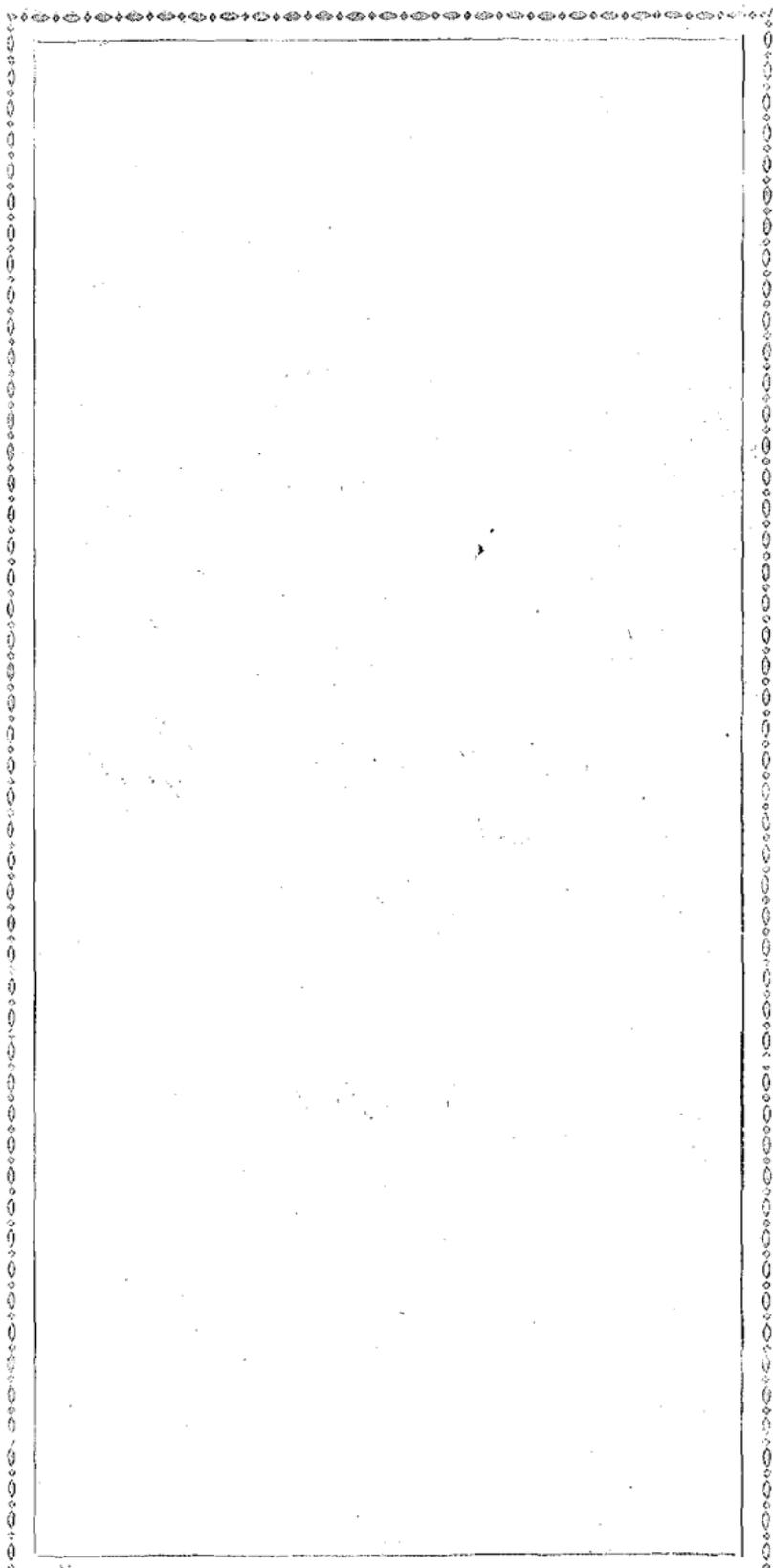
Ficha 40059



Monumento erigido á los Mártires
del 2 de agosto de 1810.

Fototip. Lazo Quito

En honor
de los
Héroes del 2 de Agosto
de
1840



Señor Jefe Supremo de la República.

Señores:

COMO Presidente del Comité Diez de Agosto, y sin merecerlo, cumplo-me la muy alta y señalada honra de dirigir la palabra al noble pueblo de Quito, en el día y en el momento más solemne de aquellos que están consagrados por la tradición, para aclamar el altivo orgullo de su soberanía. Mas, en vista de mis deficientes facultades, espero que me prestaréis vuestra bondadosa atención, atemperada por la indulgencia, á fin de que mi desempeño no desdiga de la importancia de tan elevada misión.

Bien sabéis que sobre la Nación Ecuatoriana, ha estado pesando, de tiempo atrás, una deuda inapreciable y enorme: os hablo de la deuda sagrada de una oportuna y condigna gratitud para con nuestros mayores, que, al precio de su vida misma, nos dieron no sólo Patria y Libertad, sino también un especialísimo timbre de gloria nacional, un tesoro valioso de buen ejemplo para generaciones sin fin. Y no hay por qué tomar estas palabras como brote de una exaltación pueril y jactanciosa: no señores, sino que han de estimarse como el justo homenaje que suele tributarse á los hechos extraordinarios, que van marcando las luminosas etapas del progreso de la familia humana.

Y es tan cierto lo que afirmo, que el gran Libro de la Historia de la Emancipación Hispano Americana, está llevando á perpetuidad, en letras de oro, por página primera, el heroísmo de los hijos de Pichincha; porque ellos, los primeros, encendieron el fuego sagrado que aprestó á cien pueblos para la homérica y porfiada lucha que hubo de terminar con la definitiva y solidaria autonomía del suelo americano. Cuando nuestros Progenitores, congregados hace noventa y siete años, en esta misma Plaza, dieron su grito solemne de Independencia, ese fue el que, cual prodigioso rayo de luz, difundido instantáneamente, por pueblos y ciudades, formó la conflagración universal, precursora de independencia y creadora de instituciones republicanas en América. Este noble esfuerzo de iniciativa, esta gloria eminentemente popular de trascendencia internacional, es la que mucho antes de ahora, debió haber estado esculpida en las plazas y en los pórticos, por ser este el aceptado y uniforme lenguaje de los pueblos cultos, para esas empresas sublimes, para esos honores de tan alta significación en los destinos

progresivos de la humanidad. Mas, al fin, si bien con algún retraso, hemos llegado á cumplir este deber.

Aquí tenéis, en efecto, este grandioso Monumento que, velado aún por el simbólico manto del pabellón nacional, será muy luego, no lo dudo, el objeto de la admiración general y de un respeto público uniforme. Aquí encontraréis el basalto, el mármol y el granito, el acero y el bronce, artísticamente combinados por la diestra mano del Ingeniero y del Arquitecto, del Estatuario y del Pintor, sobre la luminosa concepción del afamado Veneciano Juan Bautista Minghetti, á quien se debe el primer diseño trabajado en 1892. Ellos, incuestionablemente, con hermosos detalles y valiosas ornamentaciones, que, por ahora, no es el caso describirlos, han logrado llevar á cima, con éxito feliz, una obra magnífica, digna de los tiempos de Pericles. En ella, las generaciones venideras sabrán leer, gráficamente, la magna historia de un pueblo joven, pero viril, que por ningún respecto desmerece la competencia con aquella simpática y muy civilizada Nación, en la cual se destaca, en primer término, la gallarda figura de un protagonista como Guillermo Tell.

Ahora, debo hacer una breve exposición de la manera con que en este Monumento magnífico, se encuentran como esculpido y engarzado al por menor, el justo homenaje y la gratitud profunda de todos los hijos del Ecuador para con sus Ilustres Progenitores.

La Legislatura de 1888 fué la que expidió el Decreto de 11 de Agosto, en el cual se ordenó que se construyese este Monumento en una de las plazas de Quito, dedicándolo á los Padres de la Patria, en conmemoración del

grito de Independencia que ellos dieron el 10 de Agosto de 1809; mas, como para obra tan valiosa, no se asignasen fondos especiales, resultó nugatoria la disposición, como puede verse por el hecho de que, en diez años, no se había logrado colocar ni siquiera la primera piedra, para tal objeto. Es al Sr. General D. Eloy Alfaro al que se le debe la luminosa iniciativa, la feliz idea de que el gasto del Monumento se lo sacase de la Nación toda, independientemente del Presupuesto nacional; y de que, en consecuencia, tuviese como fondo único especial, el uno por ciento sobre las rentas de todas las Municipalidades Cantonales, durante un quinquenio. Así lo dispuso el Congreso de 1898, con fecha 22 de octubre, á iniciativa del Poder Ejecutivo, después de que, con fecha 10 de agosto del mismo año, se había colocado la primera piedra en el centro de esta Plaza de la Independencia.

Sobre este primero y acertado paso, el Gobierno y el Municipio se apresuraron á reglamentar y dar vida á este Decreto. Desde luego, se creó y organizó el "Comité Diez de Agosto". A esta persona jurídica le quedó, desde entonces, privativamente atribuida la recaudación de los fondos supradichos, y la consiguiente gestión bien meditada y discreta de invertirlos, haciendo trabajar con artistas de indisputable y bien probado mérito, la obra ya preconcebida y elegantemente diseñada. Lo cual debía ejecutarse, por cierto, de una manera tal que se alcanzase á enaltecer y dignificar, ampliamente, con esa obra, los hechos heroicos y legendarios á que está íntimamente asociada la muy grata memoria de nuestra firme y bien cimentada emancipación y autonomía nacional.

El Comité pensó en ello tan luego como

se hubo colectado el fondo necesario para dar comienzo á la obra; y con tal propósito, después de bien estudiados los antecedentes honrosos del Arquitecto Constructor D. Lorenzo Durini, á quien aquí le tenéis dignamente representado por un eximio artista, su hijo, Sr. Don Francisco Durini, el Comité acordó y resolvió contratar con él, la ejecución completa del Monumento. Perfeccionado el contrato, el Sr. Durini que, en el tiempo intermedio á la entrega, ha dado brillantes muestras de competencia y delicado gusto en las obras recientes que embellecen hoy la Capital, se ha valido, á su vez, de notables artistas de Italia, para elaborar y construir, respectivamente, las varias secciones de que se compone la obra en conjunto, después de que ellas han sido examinadas, discutidas y aprobadas por los miembros del Comité.

En los trabajos de escultura, han lucido su habilidad y maestría, tanto el Profesor Adriático Sr. Flori de Carrara, como el Sr. Geovanni Corsani, Director de la Academia de Bellas Artes de Pietra Santa; mas, en los de Arquitectura, laboreo y pulimentación de granitos, los afamados talleres de los Sres. A. Cirila y Figue de Milán, son los que han ostentado, esta vez más, su bien sentada reputación é ilustrada competencia. Con el concurso de tan expertos, como eximios y renombrados Artistas y operarios, no debe parecernos extraño el que haya bastado menos de un lustro para acabar este esfuerzo raro de inteligencia y gusto artístico, que no sólo es el mayor de los de su clase, en el suelo ecuatoriano, sino que alcanza, á mi juicio, á ser un adelantado rival de los mayores de esta especie que se han levantado en la América toda.

Señores: el Comité se siente satisfecho de

haber cumplido su deber; pero esta expansión, este brote de franqueza que no debe ser tildado de inmodestia, no deslustra, no amengua, ni menoscaba en lo más mínimo, los altos merecimientos, los justos motivos de sincera gratitud para con aquellos ecuatorianos, á quienes los corresponden los primeros puestos en honra tan esclarecida y señalada. Los que, con pertinacia y tezón, no han cesado de trabajar, desde algunos años atrás, porque los Próceres de nuestra costosa Independencia lleven grabados sus nombres en algún Monumento material que conmemore sus hazañas, son, pues, acreedores al reconocimiento de sus conciudadanos. Así, las Legislaturas de los años 1888, 1898 y 1902, y el Municipio de Quito en esos mismos años; los ilustrados Gobiernos del Ecuador; la Presidencia del ilustre ciudadano Sr. Dr. Carlos R. Tobar en el Comité, todas las Municipalidades del Ecuador que, con más ó menos regularidad, han allegado los fondos para tan costosa obra, que excede de cien mil sueres, y, por fin, los Sres. Durini, Flori, Corsani, Cirila y Figue pasarán á la posteridad, como los principales, en orden á la plena satisfacción de esta deuda secular, que representa la verdadera apoteosis de los Padres de la Patria.

No cabe ni concebirse que, en la Capital de la República, pueda celebrarse fiesta cívica más eminentemente popular que la actual. Aquí, en este sitio sagrado en el que mi espíritu está viendo el imponente grupo de patriotas de la talla de Montúfar, Morales, Salinas, Checa, Ascásubi, Ante, Correa, Aguilera y muchos otros, aquí, Señores, asentado queda para mil años, el emblema granítico genuino del primer eco de la libertad de un mundo. Y aquí, materialmente, en este momento, veo á esos ilustres vástagos de los Montúfar, de

los Salinas y Azcásubi, de los Anto y los Aguilera, rindiendo el culto de homenaje y admiración para con los fundadores de la democracia y la República.

Para concluir, me permitiréis os haga esta reflexión. El niño que deja de serlo, no infiere injuria á su padre, cuando le reclaman los justísimos derechos de emancipación, que están reconocidos por todas las Legislaciones, en pro de la adolescencia plena. No de otra manera, también, los Pueblos hanse dividido y subdividido en todo tiempo y han formado entidades políticas diversas, como consecuencia inevitable de un incremento y desarrollo indefinidos. No hemos ofendido á la Madre Patria.

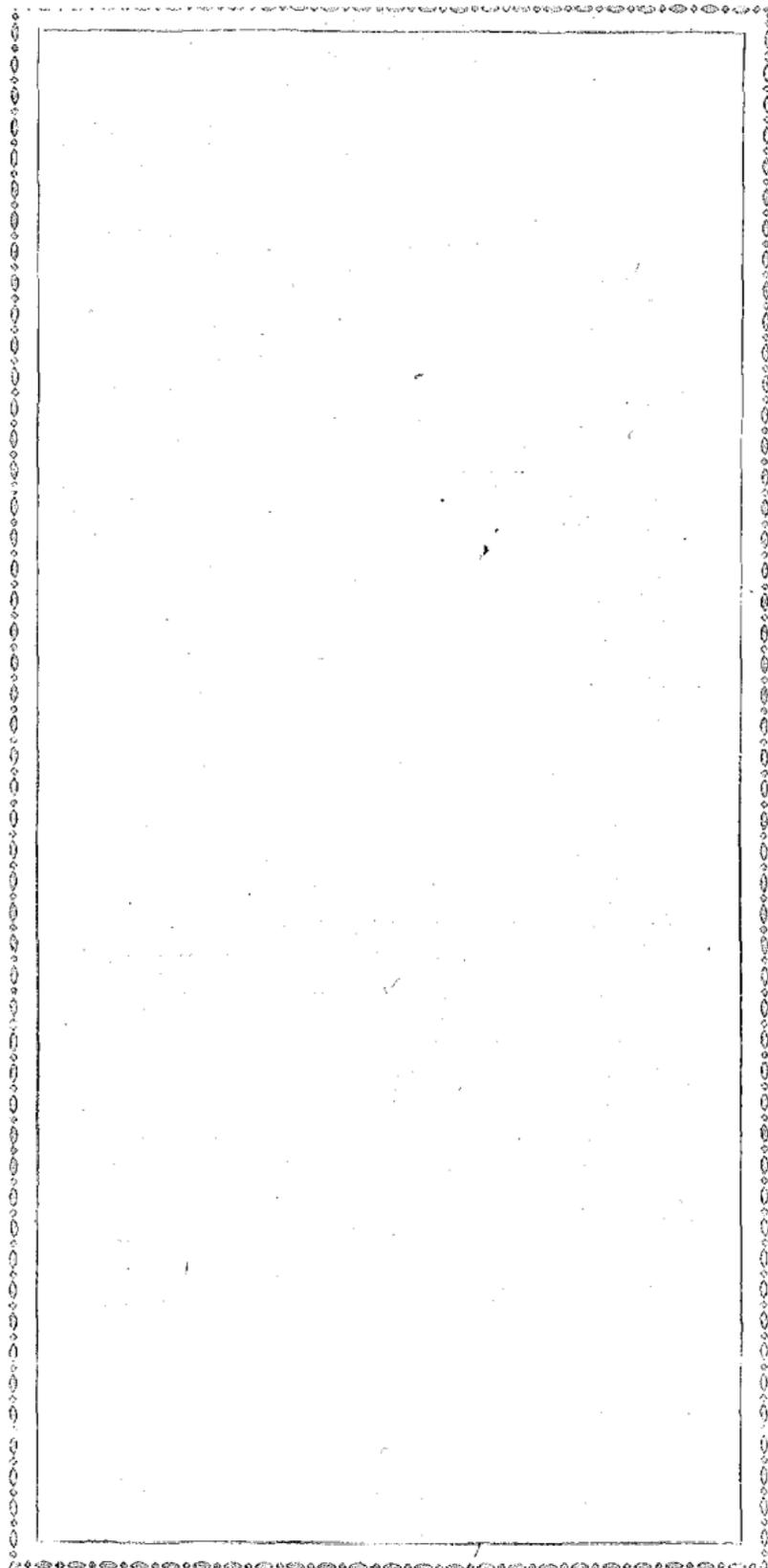
América reclamó por los fueros de su mayor edad, y como le fueran negados sus derechos, la América se los tomó por su propia mano.

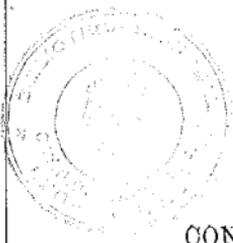
En esta obra prodigiosa, la altiva, la vigorosa Quito aparece la primera. Aquí está su gloria, aquí su recuerdo. Ved su Monumento. Hemos pagado la deuda.

¿Quién podrá dudar de que esta obra es esencialmente Nacional? Señor Jefe Supremo de la República: en nombre del Comité "Diez de Agosto", os hago formal entrega de este grandioso Monumento, digno de los Padres de la Patria, á quienes él va consagrado. Descorramos, pues, el velo que lo cubre.

JENARO LARREA.

Quito, agosto 10 de 1906.





CONCIUDADANOS!

DESCUBRÁMONOS reverentes ante este Monumento erigido á la memoria de los Próceres de nuestra Independencia! Honrar á los Padres de la Patria y eternizar sus virtudes, grabándolas en el mármol y en el bronce; demostrar de esta manera solemne la gratitud nacional á los Próceres que nos legaron Libertad y Patria, es propio de un pueblo noble y altivo, de un pueblo que se siente capaz de seguir el ejemplo grandioso de los eximios Varones, en cuyo recuerdo se levanta este Monumento. Los pueblos que no hicieran la apoteosis de sus más esclarecidos antepasados, ni celebraran las grandes efemérides de la Patria, serían siempre ajenos á la gloria y á las virtudes excelsas. La festividad que aquí nos ha reunido, es, no sólo un

testimonio de gratitud y admiración á los Mártires del Diez de Agosto, sino una verdadera renovación del día más glorioso de nuestra historia; de ese día en que, proclamada la libertad de un mundo, se complementó la obra gigantesca de Colón, abriéndole nuevos y vastísimos horizontes á la humanidad.

Terminada la magna lucha, prevalecieron los sentimientos de fraternidad entre peninsulares y latino-americanos; y el Ecuador fué la primera de las naciones emancipadas que, movida de filial afecto, buscó la reconciliación con la Madre Patria. Ni de ésta, ni de nuestros Padres la culpa del formidable duelo que dió por resultado la Independencia: España siguió la senda del extraño derecho de gentes de aquella época; y la América, sintiendo llegado el momento de su emancipación, resolvió conquistarla con la espada. Cada cual luchó por sus ideales; y el triunfo y la gloria de los americanos, probaron al mundo que eran también dignos hijos de la heroica Madre de los Cides y de los Velardes. España nos dió cuanto podía darnos, su civilización; y, apagada ya la tea de la discordia, hoy día, sus glorias son nuestras glorias, y las más brillantes páginas de nuestra Historia, pertenecen también á la Historia española.

¡Loor eterno á los Mártires del Diez de Agosto! Loor eterno á los Apóstoles que fundaron la democracia americana! Que este día, día de júbilo y de patriótico entusiasmo, se grave y perpetúe en todo corazón ecuatoriano; para que el Monumento que hemos erigido á nuestros Próceres, sobre el suelo regado con su sangre, en las faldas mismas del histórico Pichincha, nos recuerde á cada paso, que debemos imitar las virtudes de los Libertadores, hasta el martirio!



Juan Salinas

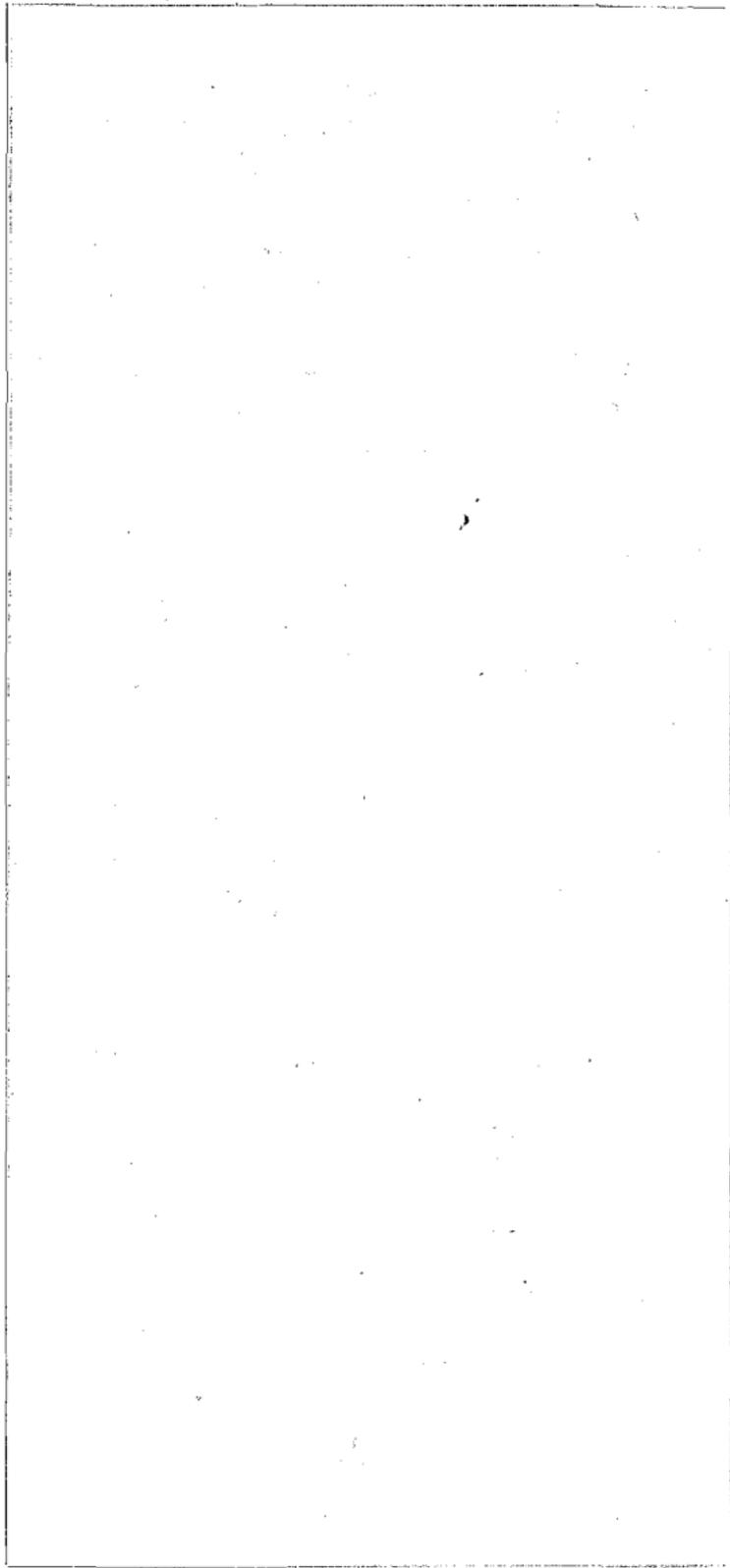
FOTOTIPIA LASSO — QUITO

Conciudadanos! Hemos tributado ya el
homenaje debido á nuestros augustos Padres:
trabajemos ahora sin descanso, para que la
República se muestre siempre digna de ellos
y de su gloria!

Quito, agosto 10 de 1906.

ELOY ALFARO.





Señor Jefe Supremo de la República:

Señores:

GRANDE es la honra que me cabe al dirigiros la palabra en nombre del Municipio de Quito, lo cual equivale á dirigiros la en nombre del Pueblo; al mismo tiempo que la tengo también por cuanto uno de los Próceros á quien se ha dedicado este Monumento, es un ascendiente mío, el que, unido con el Pueblo combatió muchas veces para darnos Patria y Libertad.

Los grandes acontecimientos del mundo han tenido sus antecedentes y se han preparado lentamente. Necesaria es la difusión de las ideas para formar el convencimiento en el ánimo, de manera de sacrificarse por ellas, y llegar al estado de producir los hechos que esas ideas han proclamado.

La ardiente generalización del principio de libertad fué el carácter principal del siglo XVIII, el cual al debilitar el poder absoluto de los reyes, fundó el de la democracia. La difusión fué incontenible, en el Continente Europeo, y atravezando los dos Océanos, resonó en Quito, al pie del inmortal Pichincha por el año de 1787, en que el sabio D. Francisco Javier Eugenio Espejo escribió algunos artículos que iniciasen al Pueblo en el conocimiento de sus derechos. Este ilustre patricio sufrió el destierro de tres años, y á su regreso fundó la Sociedad de la Concordia, con el objeto de que sirviese de centro de las que se establecieron en diversas capitales de los dominios del Rey de España en América. A esta Sociedad concurrieron diversidad de personas y en número considerable. Primera vez, Señores, que se efectuaba en esta parte del Continente la fusión de las diversas clases sociales, principio ineludible de la igualdad, fundamento positivo de la democracia.

Los Solva Alegre, Villa-Orellana, Solanda, Miraflores, Maenza, Azcásubi, Larrea, Montúfar, Ante, con Espejo y otros más se reunieron para propagar en diversos pueblos del Continente los principios de libertad; de manera que al comienzo del siglo XIX estuvieron todos dispuestos á regar su sangre por la Independencia Sudamericana. En 1798 se leyeron ya impresos en Quito, los escritos de D. Antonio Ante, los cuales circularon en las capitales de las que hoy son Repúblicas de Chile, Argentina, Perú, Venezuela y Colombia.

La comunicación constante de estas ideas exaltó el patriotismo de los pueblos que la recibían de manera de apercibirse á la lucha.

Al observar atentamente los progresos

que la revolución hizo en Quito, se nota que este Pueblo suficientemente preparado, podía recibirla con entusiasmo, de manera de asegurar su triunfo. Había llegado la hora de producirse el gran acontecimiento que resolvera de la futura suerte de las naciones sudamericanas. Nuestros Próceres tenían que escoger los medios de llevarlo á cima y señalar la fecha de acometer la Empresa. Con este motivo, se reunieron á fines del año 1808 en casa del Marqués de Selva Alegre, en Chillo; y el día de llevarlo á cabo en casa de la entusiasta Patriota Doña Manuela Cañizares, casi frente á uno de los Cuarteles que debían rendir. El día señalado para acometer la ardua empresa fué el 9 de Agosto de 1809; y los designados para efectuarla fueron el Capitán D. Juan Salinas en el Cuartel de Infantería, y D. Joaquín Zaldumbide, en el de Caballería.

Esa misma noche se instaló la Junta Suprema de Gobierno, la cual comisionó al Ilustre D. Antonio Ante para que notificara al Presidente Conde Ruiz de Castilla que había cesado en sus funciones de tal. Al día siguiente, se firmó el acta de pronunciamiento; y, luego, se nombró al Capitán Checa para que saliese con fuerzas suficientes á hacer la campaña llamada del Camino Real, la cual concluyó mediante las cuatro acciones de Guerra con las fuerzas del Ejército Realista, que salió de Guayaquil para Quito.

A poco tiempo, el Conde Ruiz de Castilla manifestó á la Suprema Junta de Gobierno, que estaba conforme en todo con el proceder del Pueblo, y que él pensaba de igual manera que aquella. Admitido como Presidente de la Junta Suprema, no tardó mucho en perseguir y aprisionar á más de sesenta personas

de las diversas clases sociales que habían tomado parte en los acontecimientos del 9 de agosto de 1809.

Alarmado el Pueblo con el procedimiento del Conde y con la amenaza que éste hizo circular de que serían degollados los presos á la menor manifestación popular que hubiese en su favor, resolvió aquel, cauta y sigilosamente, libertarlos á mano armada y celebrar, de este modo, el primer aniversario de su independencia. El día señalado fué el 2 de Agosto de 1810: el pueblo combatió valerosamente en todo el día; pero fué rechazado del cuartel en que estaban presos los Próceres que no pudieron escapar de la persecución del Conde. El sacrificio se consumó con las escenas horripilantes que todos conocemos.

La resistencia tenaz y valerosa del pueblo, á cuya cabeza estuvo el Capitán Checa, en este día terrible para Quito, obligó al Conde Ruiz de Castilla á firmar, á poco tiempo, una capitulación, á pesar del aparente triunfo que había obtenido. Esta trajo por resultado la instalación de la nueva Junta Suprema de Gobierno con los elegidos por el Pueblo, y presidida por el Ilustre Obispo D. José de Cuero y Caicedo.

Una de las manifestaciones del poder de un pueblo es la guerra; pero esta no puede llevarse á buen término sino cuando se ha formado el convencimiento de las ideas por las que los hombres van á sacrificarse. El Pueblo de Quito va á recoger gloriosos laureles con los triunfos que empieza á obtener. El 2 de agosto de 1810, combatió todo el día valerosa y heroicamente por librar de la muerte á esos Próceres ilustres, cuyos nombres se encuentran en el bronce de este Monumen-

to, y que infundieron en él las sublimes ideas de Patria ó Independencia.

Apoiada moral y materialmente por el pueblo de Quito, la nueva Junta de Gobierno, forma un Ejército mucho más respetable, para abrir la campaña del año de 1811 sobre Pasto. La división mandada por el Teniente Coronel D. Feliciano Checa libró los combates en Guáitara, Funes, Cuchilla de Telles, Calabozo Yacuanquer y la toma de Pasto, después de cuatro días de combatir valerosa y heroicamente.

En 1810, Colombia y Venezuela habían proclamado su independencia y no podían unificarse con el Ecuador porque el Ejército realista se concentró en Pasto, lugar fortificado por la naturaleza y considerado, en ese tiempo, como inexpugnable. La campaña de 1811 tuvo, sin duda alguna, por objeto formar un núcleo poderoso para resistir á las huestes españolas que debían venir á recuperar los derechos perdidos con la revolución de 1809.

Los países Sudamericanos todos, en esta época, propendían á un mismo fin — el de su independencia —; por tanto, sus intereses, sus ideas eran los mismos. Un hecho cierto fué el de la fusión americana en la democracia, la que tenía que dar por resultado la unificación del Continente.

Quito cumplió su deber para fundarla, ya difundiendo las ideas de libertad por medio de asociaciones y escritos de propagación, ya por medio de la guerra.

El carácter del siglo XVIII estuvo representado en Quito en sus grandes hombres, por su ciencia unos; otros, por su firmeza de carácter, y todos por su valor. Muchas naciones del

globo se han elevado, en épocas dadas, á su mayor grandeza: el Ecuador la tuvo en la de su Independencia con los Espejo, Alvarez, Larrea, Ante, los Salvador, Saa, Arenas, Castello, Riofrío, Correa, Quiroga, Morales, en los diversos ramos del saber humano; Carlos Montúfar, Calderón, Ascásubi, Salinas, Zaldumbide, Checa, Arboleda, en el arte de la guerra; Landaburo, Pérez, Pereira, Silva, Rodríguez, los Pazmiño, Godoy, Albán, Mideros, Mosquera, Morales, por su valor y heroísmo.

El artista que modeló la estatua que corona este Monumento, lo hizo, con perfecto conocimiento de nuestra Historia. ¡La Luz, representada en ella, con el hacha encendida, está alumbrando el Continente Americano!

Ahí la tenéis, glorioso Pueblo de Quito!

Y á vos, señor D. Jenaro Larrea, que habéis contribuido con verdadera constancia, patriotismo decidido y abnegación recomendable, á llevar á cabo este grandioso Monumento que demuestre á la posteridad la gratitud del Pueblo Ecuatoriano hacia los Próceres de nuestra emancipación, os condecoro con esta medalla, en nombre del Municipio de Quito, de conformidad con el Acuerdo de 27 de Abril del presente año de 1906.

Quito, agosto 10 de 1906.

FELICIANO CHECA.

Señores :



EN el cerebro de una decena de patriotas ilustres, hijos de esta heroica ciudad de Quito, allá en los remotos oscuros tiempos de la Colonia, había prendido, ardiente, la idea generosa de emancipar al Ecuador, y con él á la América del Sur, del Poder Español; y el 2 de Agosto de 1809, esos mismos patriotas ilustres, perseverantes en esa misma idea generosa, rendían la última jornada, asesinados por los servidores de ese mismo Poder Español.

—Pero el suelo en que se asienta, magnífico, el Chimborazo; el suelo por el que se precipita, estruendoso, el Agoyán, y cursa cauda-

loso y regio el Amazonas; el suelo en que nace el quino portentoso, y crecen, lozanos, el canelo, el cafeto y el cacao; el suelo que atesora en sus entrañas, poderoso, diamantes y esmeraldas, oro y plata, fierro y mármol, hulla, salitre y guano; el suelo que alberga, amante, en su regazo al Cóndor altivo y majestuoso: el privilegiado suelo americano, señores, en sus anchas venas y fecundas recibió, solícito, la sangre de los mártires de la Libertad; de esa sangre nacieron héroes, héroes que asombraron al mundo, por más de dos lustros, con épicas batallas, coronadas siempre con triunfos inmortales..... y vino la Emancipación.

Vino la emancipación, señores, pero vino la emancipación política, no la social, si bien debía ser su remota consecuencia; pues, si en los campos gloriosos de Ayacucho quedaba ratificada la separación eterna de la América Meridional del Poder de la conquistadora Iberia, larga y dolorosa *via crucis* debía ella, América, recorrer, para emancipar su conciencia y su razón y presentarse al mundo libre de verdad.

Dura ley social, señores, por desgracia históricamente verdadera, esta de que sólo la sangre, y la sangre generosa, ha de ser la fertilizadora del campo de la idea, la preparadora del advenimiento del Progreso, del triunfo del Derecho..... La sangre de los primitivos Cristianos, funda el Cristianismo; la sangre de los apóstoles de la libertad y el derecho humanos, vertida á torrentes por el sectarismo católico, devuelve á los hombres su conciencia y su pensamiento; la sangre, la noble sangre del Pueblo, derramada profusamente en los rudos combates con los tiranos *por la gracia de Dios*, es la tinta con que se escribe el derecho moderno; la sangre, en fin,

de cientos de sabios ilustres, sacrificados al intolerante utilitarismo de la Iglesia de Roma, es el sólido cimiento sobre que se levanta el grandioso edificio de la Ciencia. La sangre, señores, siempre la sangre.....! Asi es también como las nubes que interceptan, audaces, los delicados rayos del sol levante, en su cotidiana desesperada lucha con ellos, devuelven á la tierra suave rocío, vivificador de las bellas flores y verdes plantas, y, huyendo veloces, permiten que el astro generador de la vida luzca en todo su esplendor.

América, pues, realizada su emancipación política, entró de lleno en la conquista de su emancipación social; y luchó, y tanto luchó por conseguirla, hasta que, tras porfiado sangriento batallar, levantóse, triunfante y vigorosa, sobre las arraigadas preocupaciones y el corruptor fanatismo de sus pueblos, sobre la ignorancia que los asfixiaba y la intolerancia política y religiosa que los consumía, sobre el fatídico poder de sus tiranos y el predominio absorbente de su funesto aliado de ellos — el clero; y allí, donde campaban la ignorancia y la indolencia, fundó el taller y la escuela; y allí, donde imperaban la intolerancia y el fanatismo, declaró inviolables el pensamiento y la conciencia; y allí, donde la inercia y la miseria enervaban su actividad ingénita, fomentó, afanosa, la inmigración y el trabajo, la industria y el comercio; y allí, donde el aislamiento, depresivo y triste, mantenía alejados unos de otros naciones y pueblos, construyó puentes, y calzadas, y carreteras, y ferrocarriles; y allí, donde preponderaba el clero, separó el Estado de la Iglesia; y allí, donde seguía rigiendo la legislación que España misma abrogara en sus dominios, dictó Códigos que honran al género humano, por la sabiduría de sus leyes; y allí, donde reinaban

tiranos, eligió, para su gobierno, estadistas sabios, hombres buenos; y allí, señores, donde antes eran colonias españolas, levantó repúblicas florecientes, como la Argentina, como Chile, y como las demás repúblicas de su hermoso Continente, las cuales si no han podido asimilarse por ontero, como las dos primeras, la civilización y el progreso modernos, van ese mismo camino, guiadas por el más puro patriotismo, aleccionadas por una saludable experiencia.

El Ecuador, de quien debo hablaros separadamente, y cuyo pasado luctuoso he de recordar para que resalte más su presente de bellas realidades y mejores esperanzas; el Ecuador, disuelta la Gran República de Colombia, consumado el horrendo crimen de Bermeque, entró, arrastrado por la avariciosa y fanática insolencia de sus tiranos, entró, repito, en la oscura dilatada senda de miserias y desventuras, de desdichas y dolores que habían de conducirle á la postración profunda de sus energías, al enervamiento desconsolador de su existencia joven y vigorosa, y de los cuales no habían de ser poderosos á salvarlo sino los heroicos esfuerzos y abnegados sacrificios de los mejores de sus hijos — de aquellos que debían reñir las nobles sangrientas batallas por la civilización, el progreso y la libertad.

Hoy, un aventurero oscuro y audaz, y un sanguinario fanático, mañana, alzáronse, protervos, con el Poder, y trajeron sobre la Patria negra noche. Ellos, mutilaron su rico y extenso territorio; ellos, condujeron á él extranjeras invasiones; ellos, llevaron la Nación á guerras injustas y oprobiosas; ellos, la desacreditaron en el exterior; ellos, encadenada la conciencia y el pensamiento, la pusieron;

envilecida, á los pies del Vaticano, y la sometieron á la obediencia de sus leyes; y ellos, para afianzar su dominación nefasta, amordazaron la prensa, y mataron el espíritu público, y corrompieron el criterio racional, y fundaron la intolerancia, y entronizaron el clericalismo, y erigieron el cadalso en ley suprema del Estado, y, crueles, sacrificaron en él innumerables preciosas existencias, las existencias de quienes, varones sin tacha, hacían por acabar con tanta vergüenza y con oprobio tanto.

Al helado invierno, bajo cuya acción potente la Naturaleza muere en aparición, se sucede la primavera hermosa, y, á su dulce influjo, esa misma espirante naturaleza vuelve á la vida, llena de exuberancia y de primor. La tiranía, señores, no es, no puede ser perdurable; y la ley constante del progreso, gobierna todos los pueblos y naciones: debían pasar los tiranos del Ecuador, y ellos pasaron; la civilización y el progreso debían venir á él, y ellos entran por sus puertas.

Sí, ellos entran por sus puertas: el Partido de los leales y esforzados servidores de la Libertad, quienes sabían morir en el cadalso político y los campos de batalla con la sonrisa en los labios y la fe en el corazón, el Partido del porvenir triunfó á la postre sobre los eternos enemigos de la Patria; y el ciudadano sin mancha, el soldado bravo y generoso que supo, impertérrito, llevarlo á la victoria, también supo poner su espada vencedora al servicio del progreso y de los bien entendidos intereses de la Nación. Y es esa noble espada vencedora la que ha conducido á través de los gigantescos escarpados Andes, rugiente y munífica, la acoradada prodigiosa locomotora; y es esa espada la que ha abierto al comercio y á la industria nuevos y ricos horizontes, y ha dado á la edu-

cación de la juventud la dirección trazada por la Ciencia; y es esa espada la que ha escrito en nuestros Códigos la independencia y la libertad de la conciencia y el pensamiento y ha elevado nuestro nivel moral; y es esa espada la que ha iniciado el actual movimiento de las inteligencias, activo, fecundo, consolador; y es esa espada la que ha salvado del polvo del olvido los venerandos despojos mortales del Egregio Cumanés, el más valiente, modesto y caballeroso Capitán de las bizarras huestes americanas, vencedoras en cien combates de los soldados invencibles, de Zaragoza y de Bailén; y es esa espada la que ha levantado el granítico Monumento que hoy inauguramos, destinado á perpetuar el nombre ilustre de los Próceres de la emancipación política y el recuerdo de sus buenas obras; y es esa noble espada vencedora la que llama á los ciudadanos de buena voluntad á la concordia y la unión.

Señores: la emancipación social del Ecuador se realiza; y el ciudadano virtuoso quien ha sabido poner á su servicio todas sus facultades, todas sus energías, los instantes todos de su existencia modesta al par que luminosa, merece bien de la Patria, y ella, no muy tarde, le hará entera justicia.

Una centuria había de pasar desde el histórico 2 de Agosto de 1809, y debía venir al Poder el progresista Partido Liberal, para que pudiésemos erigir este Monumento; pero lo hemos erigido, y estar debemos de ello satisfechos. En él hemos grabado los nombres preclaros de los progenitores de nuestra emancipación: también grabémoslos en nuestros corazones; y sirvanos el recuerdo de su heroico sacrificio para movernos á las más nobles y más grandes acciones.

Quito, agosto 10 de 1906.

BELISARIO ALBAN MESTANZA

Señores:

LOS monumentos elevados por la gratitud nacional con el objeto de perpetuar la memoria de las acciones virtuosas y de los grandes hechos de la Historia, son de tan inmensa trascendencia en la vida social y política de los pueblos, que ellos por sí solos consiguen levantar el espíritu público; despiertan con su mudo lenguaje el sentimiento de Patria y Libertad y señalan constantemente el camino que deben seguir todas las generaciones para ser libres y felices en el espacio y en el tiempo. Esos monumentos, señores, son el Arca Santa donde se conservan palpitantes todos los recuerdos del pasado y todas las esperanzas de un pueblo que, des-

pués de larga, tristísima noche, ve asomarse en el horizonte la aurora de la vida, el sol de la libertad.

Las pirámides de Egipto y las construcciones estupendas de la Roma de los Césares, si nos admiran por su grandeza y magnificencia, no alcanzan á despertar en nuestro espíritu ningún sentimiento generoso, ninguna idea encumbrada, nada que fuese capaz de levantar el pensamiento y el corazón: ellas no fueron más que una mera ostentación de la vanidad y la soberbia de los dominadores del mundo, el testuncionio de su despótica omnipotencia y el recuerdo doloroso de los sudores y de las lágrimas de los pueblos oprimidos. Solamente la columna erigida en los memorables campos de Maratón, fué el orgullo de la antigua Grecia y el timbre del linaje humano; porque ella significaba el heroísmo del pueblo heleno, la lucha de la civilización contra la barbarie, la gloria más pura de los hombres libres y el abatimiento de millones de esclavos.

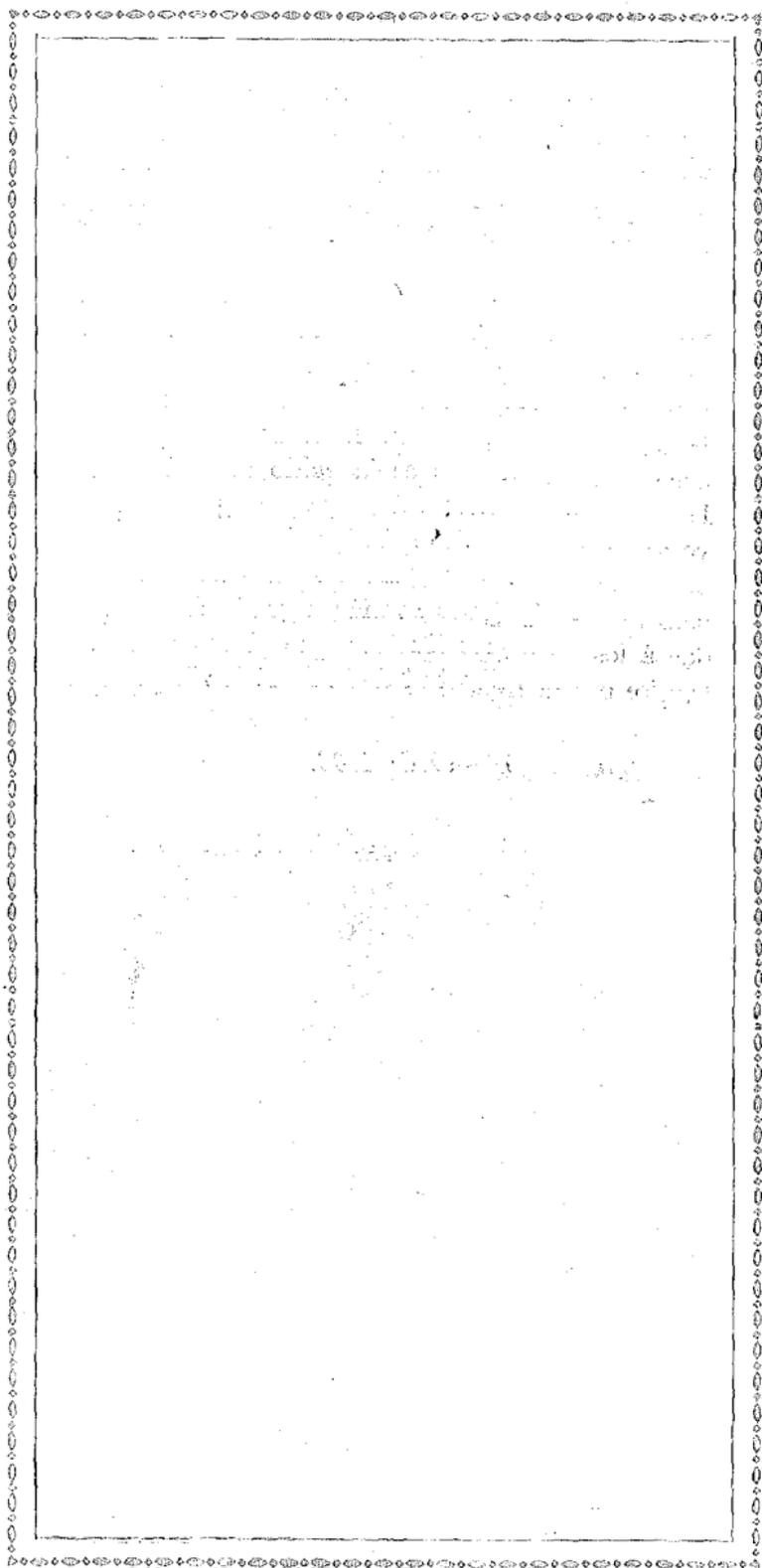
Por esto es, señores, que en momentos tan solemnes como el actual, me encuentro sobrecogido de admiración y entusiasmo al contemplar cómo en el grandioso Monumento, cuyo velo acabamos de descorder, se encierran todo un mundo de recuerdos, toda una historia de cuatro siglos, todo un pasado de gloria y todo un porvenir de grandeza y felicidad para la Patria ecuatoriana. De hoy en adelante este Monumento será nuestro punto de partida; á su alrededor se agruparán nuestros hijos, olvidarán sus querellas políticas y quemarán incienso á la libertad. Si, señores, ellos más cuerdos y aleccionados por la experiencia, vendrán aquí á prestar el juramento de fidelidad á la Patria; evocarán con respeto los nombres de nuestros Próceres; y, dándose el

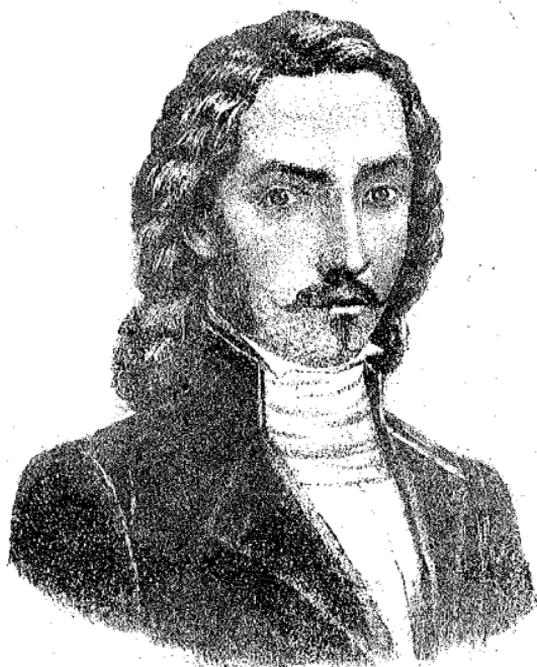
abrazo de paz y de concordia, se harán invencibles por la unión y darán días de gloria y felicidad á este suelo bendito que en el Diez de Agosto de 1809, logró ser el primero en proclamar la Libertad de un Mundo.

Señores: en nombre del Gobierno Supremo y como su Ministro de Obras Públicas doy un voto de aplauso á los respetables miembros del Comité "Diez de Agosto"; y muy señaladamente, rindo un homenaje de gratitud á su Presidente, el esclarecido ciudadano Sr. Dn. Jenaro Larrea, á cuya energía y perseverancia debe la República la finalización y entrega de este magnífico Monumento con el cual hemos pagado la más sagrada de las deudas á los varones ilustres que derramaron su sangre por la libertad de la América Española.

Quito, agosto 10 de 1906.

JULIO E. FERNÁNDEZ.





Manuel Rodríguez de Quiroga

FORTIPIA LAGO - QUITO

Ofrenda á España

EN EL XCVII ANIVERSARIO DEL 10 DE AGOSTO DE 1809

DIGNO blasón de un vasto continente,
hoy el Arte, en la piedra immortaliza
la obra con que la Patria simboliza
la página más bella de su Historia:

Pueblo del Diez de Agosto, reverente,
yergue la altiva frente
donde irradian los rayos de la Gloria!

Poetas, despertad! resuene el verbo
de unión y de esperanza;
el canto triunfal brote,
no el que fustiga al déspota protervo,
cual formidable, infanador azote,
en nombre del Derecho;
sino el verbo de luz, siempre inspirado,
ese verbo que crea
un mundo de verdad en cada idea,
una hoguera de amor en cada pecho.

Ya los odios pasaron; se extinguieron,
oh Patria! los vengores de la lucha
y en tus sonoros cánticos triunfales
de alegría suprema,
ni vibra el anatema,
ni la iracunda imprecación se escucha,

Justicia es que la edad los odios borre!
El viejo tiempo, cual raudal sonoro,
si, allá, en su origen, enturbiado corre,
más se depura mientras más avanza
y cuando al fin se lanza,
de gratas armonías entre el coro,
en el inmenso cauce de la Historia
va dejando la escoria
y sólo lleva las arenas de oro.

No será voz extraña
la voz del bardo, oh dulce Patria mía!
si en sus versos invoca en este día,
como ofrenda de amor, para cantarte,
el nombre augusto de la augusta España,
porque admirar á España es admirarte.

Oh España! la heredera del latino
y colosal imperio,
que, rasgando los velos del Destino,
arrancaste al misterio
la Atlántida soñada
á la que hoy tiendes los amantes brazos;
cuando al roncor de lucha encarnizada
han reemplazado del amor los lazos;
cuando á la hermosa América preciada
hoy tan sólo domina
tu sonora lengua peregrina,
hacia mi Patria vienes,
envuelta en pabellón de rojo y gualda,
de tu hija por ceñir sobre las sienes,
como prenda de unión, una guirnalda.

Del Diez de Agosto el triunfo soberano
es triunfo tuyo, la victoria tuya.
de aquellos generosos redentores
del mundo americano;
que es justo que la rama restituya
al tronco en que brotó, savia y vigores.

Del blasón solariogo
que, con tu raza, nos legaste un día,

noble y heroica Iberia, no reniego;
ni renegar podría
al recordar que tu épica grandeza,
de las luengas edades á despecho,
admira el universo todavía;
por eso altivo, ufano,
siento inflamado de entusiasmo el pecho
y hasta orgullo al llamarme castellano.

Siempre será más noble en su locura,
el Quijote, demente, sin segundo,
en lucha con las aspas del molino,
que aquel ideal mezquino
que hacer intenta, en su codicia impura,
un mercado del mundo.

En los excelsos hechos de tu historia
América ha aprendido
los triunfos á aspirar, á amar la gloria,
á vencer á la Suerte y al Olvido.
Fuiste tú luchadora, y luchadores
hubimos de nacer ¿cuándo del nido
de los altos condores
se han alzado los cuervos?
¿cuándo, di, un pueblo libre engendró siervos?

Indigno de tu estirpe, de ese brío,
que página inmortal grabó en Numancia,
se llamaría. Iberia, el pueblo mío
si, al yugo dócil la cerviz, no hubiera
con legendaria, olímpica arrogancia
el cetro ya caduco de tus reyes
trocado con el cetro de las leyes,
á cuyo amparo la virtud impera.

Y, á través de los tiempos, llegó la hora,
esa hora inevitable que el Destino
va á los pueblos marcando en su camino
con hondas convulsiones.

¡No hay noche sin aurora,
no son eternas, no, las opresiones
ni es eterno en los pueblos el desmayo!
Cual *fiat* de verdad, levantó Quito
clamor de redención, y fué ese grito
el eco colosal del Dos de Mayo.

La América, tu América sentía,
de tu arrojo herodera,
aquellas rebeldías singulares

Ya los odios pasaron; se extinguieron,
oh Patria! los rencores de la lucha
y en tus sonoros cánticos triunfales
de alegría suprema,
ni vibra el anatema,
ni la iracunda imprecación se escucha,

Justicia es que la edad los odios borre!
El viejo tiempo, cual raudal sonoro,
si, allá, en su origen, onturbado corro,
más se depura mientras más avanza
y cuando al fin se lanza,
de gratas armonías entre el coro,
en el inmenso cauce de la Historia
va dejando la escoria
y sólo lleva las arenas de pro.

No será voz extraña
la voz del bardo, oh dulce Patria mía!
si en sus versos invoca en este día,
como ofrenda de amor, para cantarte,
el nombre augusto de la augusta España,
porque admirar á España es admirarte.

Oh España! la heredera del latino
y colosal imperio,
que, rasgando los velos del Destino,
arrancaste al misterio
la Atlántida soñada
á la que hoy tiendes los amantes brazos;
cuando al rencor de lucha encarnizada
han reemplazado del amor los lazos;
cuando á la hermosa América preciada
hoy tan sólo domina
tu sonora lengua peregrina,
hacia mi Patria vienes,
envuelta en pabellón de rojo y gualda,
de tu hija por ceñir sobre las sienes,
como prenda de unión, una guirnalda.

Del Diez de Agosto el triunfo soberano
es triunfo tuyo, la victoria tuya.
de aquellos generosos redentores
del mundo americano;
que es justo que la rama restituya
al tronco en que brotó, savia y vigores.

Del blasón solariego
que, con tu raza, nos legaste un día,

noble y heroica Iberia, no reniego;
ni renegar podría
al recordar que tu épica grandeza,
de las luengas edades á despecho,
admira el universo todavía;
por eso altivo, ufano,
siento inflamado de entusiasmo el pecho
y hasta orgullo al llamarme castellano.

Siempre será más noble en su locura,
el Quijote, demente, sin segundo,
en lucha con las aspas del molino,
que aquel ideal mezquino
que hacer intenta, en su codicia impura,
un mercado del mundo.

En los excelsos hechos de tu historia
América ha aprendido
los triunfos á aspirar, á amar la gloria,
á vencer á la Suerte y al Olvido.
Fuiste tú luchadora, y luchadores
hubimos de nacer ¿cuándo del nido
de los altos condores
se han alzado los cuervos?
¿cuándo, di, un pueblo libre engendró siervos?

Indigno de tu estirpe, de ese brío,
que página inmortal grabó en Numancia,
se llamaría. Iberia, el pueblo mío
si, al yugo dócil la cerviz, no hubiera
con legendaria, olímpica arrogancia
el cetro ya caduco de tus reyes
trocado con el cetro de las leyes,
á cuyo amparo la virtud impera.

Y, á través de los tiempos, llegó la hora,
esa hora inevitable que el Destino
va á los pueblos marcando en su camino
con hondas convulsiones.
¡No hay noche sin aurora,
no son eternas, no, las opresiones
ni es eterno en los pueblos el desmayo!
Cual *fiat* de verdad, levantó Quito
clamor de redención, y fué ese grito
el eco colosal del Dos de Mayo.

La América, tu América sentía,
de tu arrojo heredera,
aquellas rebeldías singulares

que hicieron inmortal la audacia ibera.

Y, ya núbil y fuerte
y libre ya, podía
en su suelo formar nuevos hogares,
disponer, á capricho, de su suerte.

Y fue aquella contienda,
eterno asombro de la edad futura,
digna de sor, por su épica bravura,
cantada por la homérica leyenda.
No baldón, alto triunfo, egregia España,
son para tí tan legendarias lides,
que aquel luchar heroico é iracundo
fue, hazaña tras hazaña,
la titánica lucha de dos Cides
que disputaban á porfía un mundo.

Ya el odio está extinguido!
hoy la española raza
con los estrechos vínculos se abraza
del comercio, y la paz y el pensamiento.
Tu gloria ha renacido,
que, con noble ardimiento,
la Atlántida felice se levanta
y, con paso seguro,
gentil y esplendorosa se adelanta
á la conquista excelsa del Futuro.

Oh España! si abatida
has contemplado extinto
el fulgor de ese sol de Carlos Quinto,
que te alumbró con luz indeficiente,
no estás al peso del dolor rendida,
pues sabes que ese sol de tu alma gloria
si es que tuvo su ocaso ya en tu historia
hoy tiene, aquí, en la América su oriente;
y, en tu raza mirando el alto brío
de tu pasado de esplendor, ufana,
puedes decir: "el porvenir es mío,
que América gentil es castellana!"

Morir no puedes tú, porque no cabe
que, cobarde, sucumba
quien escribir en sus anales sabe
los nombres de Sagunto y de Pavía.
¡Los pueblos como tú no tienen tumba!

Si la fortuna impía
quiso abrirte un abismo

por mano del infando fanatismo,
del dolor depurada en los crisoles,
hoy que la sombra del error no empaña
el astro de la Idea, que ilumina
con resplandor de soles,
los pueblos de la América latina,
pueblos que forman una nueva España,
te saludan á tí, oh España nueva!

Ya no eres hoy extraña
á nuestros populares regocijos;
que te honras á tí misma, hidalga España,
al honrar á tus hijos.
¿Qué hicieron los heroicos redentores
de mi Patria, entregándola en ofrenda
su sangre generosa,
sino seguir la senda
de aquellos indomables luchadores
de Bailén, San Marcial y Zaragoza?
No puede ser cobarde
quien en sus venas siento
arder, cual lava de un volcán, hirviendo,
la sangre de Daoiz y de Velarde.

Patria mía, serena
resplandece tu frente vencedora,
mientras el himno del Trabajo suena
con vibración sonora,
del Trabajo que el alma purifica,
que, ya rogando gemen, ya sudores,
las fuentes de la vida multiplica
y, en las arduas labores,
la natura fecunda y vivifica.

¿Qué son, angusta Iberia, los fulgores
con que el progreso aureola
la activa frente de la Patria mía
sino las joyas que Isabel un día,
con nobleza de reina y de española,
arrancó á la corona de su imperio,
para pedir al insondable oceano
ese vasto hemisferio,
velado por las sombras del arcano?

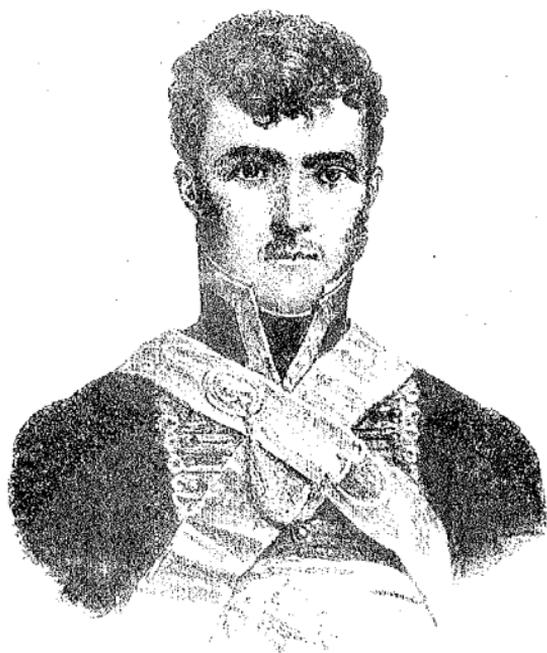
Oh Patria, salve á tí! si es que aun purpura
tus dilatadas y fecundas vegas
la sangre de la guerra fratricida
que brota aún de la entreabierta herida;

si es que ayer, de la lucha en los reñcores,
gastaste tus vigores,
hoy que libre despliegas
al viento tus pendones soberanos —
á cuya sombra, muertas las pasiones,
no enemigos se encuentran, sino hermanos —
el arma vil de Los Caines deja,
trueca el acero en la robusta reja
que abre el surco feraz á la simiente
que el generoso esfuerzo galardona,
y en brazos de la Paz, que, indeficiente,
derrama por doquier su luz febea,
regocijada entona,
en ritmos inmortales,
los redentores himnos de la Idea,
del Progreso los cánticos triunfales.

Prevente ya para futura lidia
y si, mañana, la voltaria suerte,
de pérfido enemigo por la insidia,
quiere á la negra afrenta condenarte,
Patria, sé siempre digna de tú gloria
y vea el universo, ante la historia,
que puedes encontrar excelsa muerte,
en sudario trocando tu estandarte,
si es que no puedes alcanzar victoria.
La cobarde abyección on tí no cabe;
que el pueblo de Morales y Salinas
hundirse sabe entre sus propias ruinas,
mas los oprobios aceptar no sabe!

Agosto de 1906.

MANUEL MARIA SANCHEZ.



Carlos Montúfar

FOTOTIPIA LASSO — QUITO

Señores :

UN día, un hombre providencial, navegando al través de las inmensas y tumultuosas olas del Atlántico, tocó en las playas de un mundo desconocido.

Oh! y qué mundo aquel, señores! Iluminado por un sol espléndido, ostentaba una naturaleza exuberante, naturaleza primitiva, en la cual no otra cosa se veía que gérmenes de vida por do quiera.

¡Cuánta riqueza y cuánta galanura en ese mundo descubierto por Colón! Continente que en esplendorosa profusión de fecundidad inagotable, se extendía de polo á polo, bien merecía ser el teatro de la grandeza del genio incomparable de ese sublime peregrino de los mares.

Y en pos de él vinieron otros y otros á tomar puesto en el gran banquete ofrecido por la virgen naturaleza americana.

Comienza entonces, en los diversos puntos, la era de proscripciones, dentro de los límites del suelo propio, para los que, dueños antes de alturas y planicies, iban viendo estrecharse, para ellos, el fúlgido horizonte de la patria.

Aquí un paréntesis, señores. Cerremos por un momento los ojos ante las tres centurias de régimen conquistador, y evoquemos, con toda nuestra alma, el recuerdo de los acontecimientos de principios del siglo pasado, acontecimientos que tuvieron lugar en esta misma ciudad, en estas mismas calles y plazas, en este mismo sitio en el cual estais viendo los dos santuarios (*) donde, en ocasión solemne, ofició el Genio de la Independencia Americana, y donde corrió la primera sangre ofrecida en holocausto al Dios de los pueblos libres.

Paréceme, conciudadanos, que aquí, á dos pasos de distancia, oigo el lúgubre resonar de las cadenas con que estaban aherrajados los cuerpos de aquellos ínclitos varones, y el estrépito de la soldadecza en los instantes de la invasión á las prisiones; que las puertas de los calabozos ceden al empuje de los que las fuerzan con satánico furor; que entran los acometedores, que descargan sus golpes de espada y sus fusiles sobre las víctimas indofensas; que Salinas, Morales, Quiroga, Arenas, Ascázubi, Peña, Aguilera, Vinuesa, Larrea y Guerrero, Ríofrío, Cajías, Villalobos, Olea, Melo y Tobar, heridos de muerte y caidos en el duro pavimento, agonizan y mueren empapados en su

(*) Alusión á la casa que fué de la insigne patriota Sra. Doña Manuela Canizares, donde tuvo lugar la proclamación de la Independencia, el 10 de Agosto de 1809, y á aquella en la cual fueron asesinados los Próceros, el 2 de Agosto de 1810!

propia sangre, y hasta se me figura ver que los labios de esos cadáveres sagrados permanecen en una como palpitante contracción que manifiesta haber espirado esos eximios adalides pronunciando los nombres de Patria é Independencia.

¡Cuánta grandeza, compatriotas, cuánto heroísmo en los postreros instantes de esas víctimas inmortales! Ni un solo ruego, ni una sola palabra de perdón. Convencidos de la justicia de su causa, aceptan la inmólación de su vida, con la olímpica serenidad y compostura de semidioses legendarios. Para tal causa, señores, tales hombres, así trágicamente sublimes en el momento de regar con la sangre de sus venas la simiente de libertad arrojada por ellos un año antes, allí, junto al lugar de su sacrificio inolvidable.

Y recordar, conciudadanos, que fue el asesinato cobarde el medio por el cual se arrobó á la Patria el tesoro inestimable de tan preciosas existencias!

¿Merecieron, acaso, esa suerte nuestros Próceres? De ninguna manera. Pero tenía de cumplirse, una vez más, esa ley eterna en virtud de la cual la inmortalidad no se conquista sino sobre el pedestal del sacrificio

Mas ¿á qué continuar rememorando tan nefasto crimen en el día de la glorificación de las excelsas virtudes de nuestros adorados Próceres?

Volvamos más bien la vista al dilatado campo donde se ostentaron en breve los frutos de la libertad á tanto precio alcanzada, para solazarnos en la contemplación del inmenso territorio comprendido entre el Golfo de California y el Estrecho de Magallanes, de este

hermoso continente de fecundidad inagotable, donde, purificada la atmósfera por el fragor de cien homéricas batallas, se esparció un inmenso hálito de vida, generador del desarrollo de las ciencias, las artes, las industrias y el comercio; donde, una vez proclamados los derechos imprescriptibles de la personalidad humana, las enseñanzas y el ejemplo de nuestros progenitores en la existencia política vienen alentando á las generaciones en la obra de la conservación de tan preciada herencia; donde la implantación de las libertades públicas se abre paso, con creciente brío, al través de las últimas resistencias del tradicionalismo; donde, en fin, nos es ya dado pensar con una infinita amplitud de criterio, hablar tan alto, que se nos pueda oír en todo el mundo, y obrar sin más límite que el determinado por el derecho de otro. Pensamiento, palabra y acción libres: he ahí la síntesis de las grandiosas aspiraciones de nuestros mártires, porque no de otra cosa hubo ni ha menester el Nuevo Mundo para ser lo que ya es, no transcurrido todavía un siglo de vida independiente, y lo que será en el porvenir, como representante altivo y vigoroso de una civilización nueva, cuyo carácter distintivo comienza á ser la realización del ideal del hombre para el hombre, en contraposición al carácter peculiar de las civilizaciones que murieron sin haber realizado su ensueño del hombre para el templo, y al de las civilizaciones que agonizan sin realizar tampoco el suyo del hombre para el trono.....

Con la libertad de pensamiento, perdieron los prejuicios seculares su omnímodo poder en las conciencias; con la libertad de palabra, en especial la de la prensa, oyendo estamos crujir el andamiaje de los poderes absolutos; con la libertad de acción, desplegada dentro del prodigioso equilibrio mediante el

cual, en el plan de las nuevas tendencias, se concilian las aspiraciones privadas con las públicas, va encontrando la humanidad el camino de su verdadera redención, porque redimirse es, señores, esto de irse libremente en pos del propio y múltiple perfeccionamiento, con sujeción á una científica y elevada economía, consistente en la aplicación de la actividad personal y social á todo aquello sobre lo cual es preciso que recaiga, para provecho manifiesto del individuo y de la gran familia humana, de que forma parte.

Si otro fruto no hubiéramos obtenido que el de esa ventajosa humanización de los ideales que impulsan al hombre á aplicar sus facultades en aquella esfera de actividad más en armonía con sus propios y verdaderos fines y los de sus semejantes, con ello tendríamos lo bastante para proclamar la portentosa fecundidad de la sangre vertida por nuestros Próceres, en defensa de los fueros inalienables del hombre y de su perfeccionamiento indefinido.

Atenta la magnitud del resultado ¡qué poca la sangre derramada el 2 de Agosto! Pero cuán valiosa y cuán fructífera, señores! Vertida en Quito, la iniciadora del actual concierto de los pueblos libres de más de medio continente, resulta ser como inoculada en el corazón de ese gran organismo que al punto empieza á reanimarse y á sentir dentro de sí la nueva vida del Derecho.

A raíz misma de la consumación del sacrificio, todos son ya hermanos en América, con idénticos anhelos, con iguales aspiraciones; y apenas promulgadas las nuevas enseñanzas, saben todos ya en el Nuevo Mundo que el hombre, antes que á nadie, se debe por entero á la patria y á los demás hombres.

Grandiosa solidaridad cuyos últimos efectos no es dable prever; pero que, en todo caso, representa una ancha base para fundar muchas y muy consoladoras esperanzas, por lo mismo que, cuando menos, significa el reinado del trabajo que ennoblece, de la justicia que regenera, y de la libertad que tanto y tanto dignifica y engrandece al espíritu humano.

Luchar con entereza en pro de tan nobles, tan levantados ideales; aceptar aun el sacrificio de la vida en cambio de luz para la inteligencia, de patriotismo para el corazón, de dignidad para el carácter y de honradez para la conciencia; hacer brotar del fondo del sepulcro torrentes de civilización que, á la hora de hoy, están produciendo abundosos frutos en la América Latina; y continuar, aun después de muertos, infundiendo en los espíritus un amor cada vez más creciente á las instituciones democráticas; todo esto es, señores, comparecer ante la historia, no ya sólo como redentores, sino como ángeles encargados de velar, de este y el otro lado de la tumba, por la feliz conservación de un mundo que bendice y venera la memoria de esos insignes benefactores.

Y al recuerdo de esta hermosa fiesta, en la cual el Ecuador ha comenzado á pagar su deuda de imprecedera gratitud, quede unido el de la Prensa de la Capital, entidad que refleja el alto grado de cultura alcanzado por este magnánimo pueblo, y cuyos representantes han tenido por bien responder, por medio del último de los legionarios de la libre emisión del pensamiento, á la invitación que les hiciera el Comité "Diez de Agosto", con motivo de la inauguración del Monumento á la memoria de nuestros Próceres, para quienes

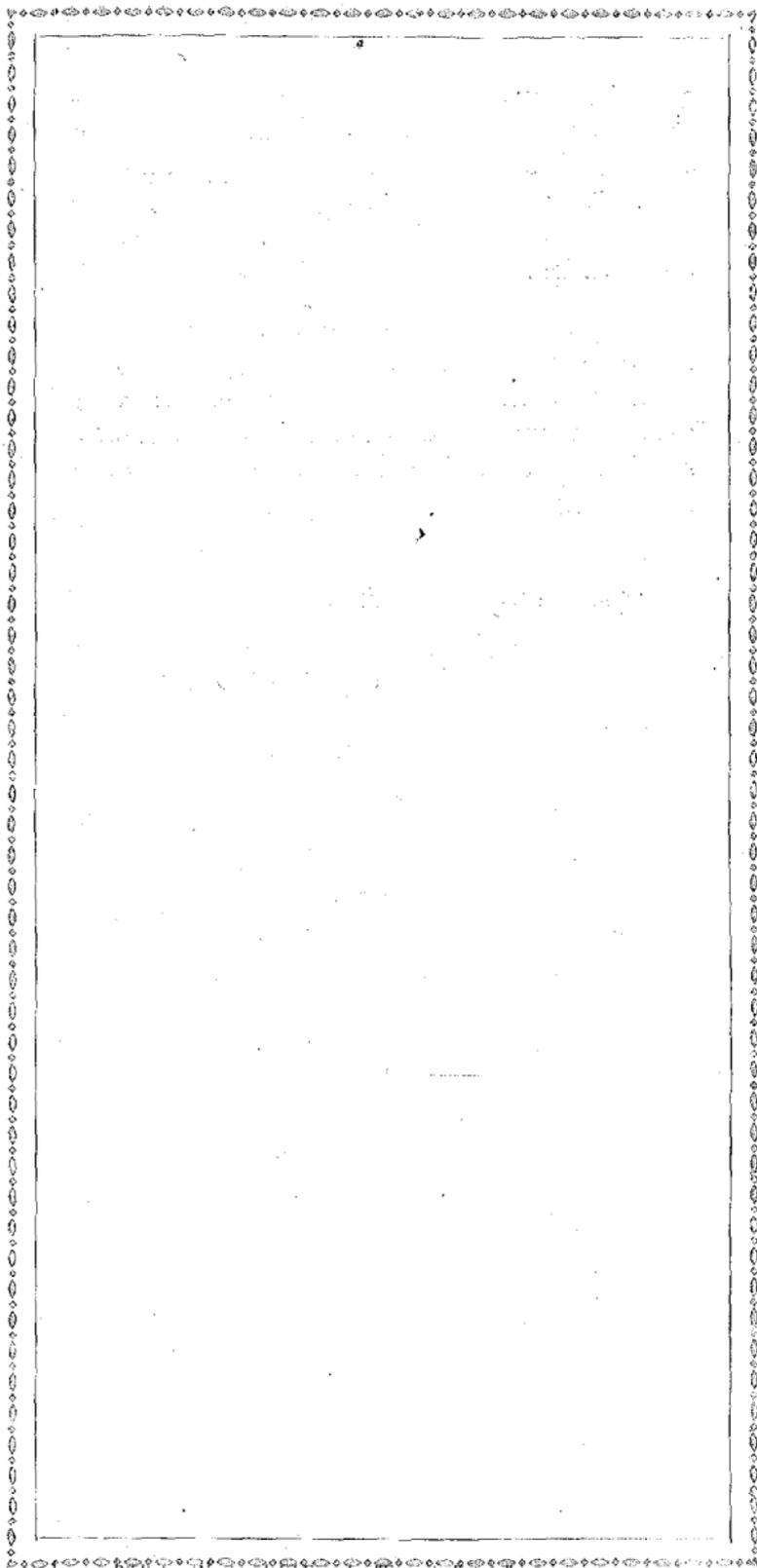
el mejor y más constante tributo de los ecuatorianos sea el desenvolvimiento práctico de sus derechos y garantías, en toda la amplitud requerida por las necesidades y aspiraciones de la República verdaderamente progresista y democrática.

Así como sobre la tumba abierta por el crimen hemos levantado un monumento á la Virtud y al Patriotismo, así también sobre la escoria de añejas disensiones apresurémonos á levantar, de hoy para siempre, el santuario de la Concordia, del Orden y la Paz.

Quito, agosto 10 de 1906.

JOSÉ MARÍA AYORA.





A LOS
Próceres de la Independencia

SOBRE EL LEMA

Salva Cruce, liber esto

HIMNO PATRIÓTICO

I

SALVA CRUCE

DEN festiva, oh América libre,
Ven, saluda á los héroes de Quito
Que lanzaron el férvido grito
Que á vivir, no á morir, nos llamó.
Salva Cruce, dijeron, se libre:—
Es la Cruz de los pueblos la vida,
Es la Cruz nuestra sombra querida,
Do reposan la paz, el honor.

Salva Cruce, de Cristo la enseña
Al través del océano iracundo
Libre paso ofreció al nuevo mundo
Al dichoso y audaz genovés.
Salva Cruce, la Iberia gloriosa
Trajo acá con su sangre cristiana,
Con su lengua y la fe castollana
De los libres la noble altivez.

Hoy de gozo inundados al cielo
Nuestra voz elevamos quiteña:
La oye España, y responde risueña: —
“*Salva Cruce*, feliz te veré”.
Y del cielo dos ángeles bajan
Y á la Madre y á la Hija coronan,
Y de entrambas la gloria pregonan
Vinculada á la Cruz y á la Fe.

Si hoy el mundo renuncia blasfemo
De la Cruz al Mesías pendiente,
Cristo en breve, cual sol refulgente
Vencedor brillará en su zenit:
Y dirán Asia, Europa y Australia,
(Con la nuestra sus voces juntando)
De Jesús la victoria ensalzando:
“*Salva Cruce*, ya el mundo es feliz”.



II

LIBER ESTO

Libertad, *Salva Cruce*, invocaron
Del Pichincha los héroes cristianos,
Y ese grito venció á los hispanos
Que olvidaron, talvez, su blasón.
Libertad sin la Cruz, es licencia
Que los pueblos arrastra á la muerte.....
¿Qué baluarte ó muralla, qué fuerte
No derriba del mal la invasión?

Libertad, *Salva* *Cruce*, las fuerzas
Para el fruto propicias anuda:
Mas sola ella, cual cierzo, desnuda
De sus galas al árbol social.
Libertad, sin la Cruz, ancha puerta
Abrió siempre á funesta discordia
Que furiosa mató á la concordia,
Y hundió al orbe en horror sepuleral.

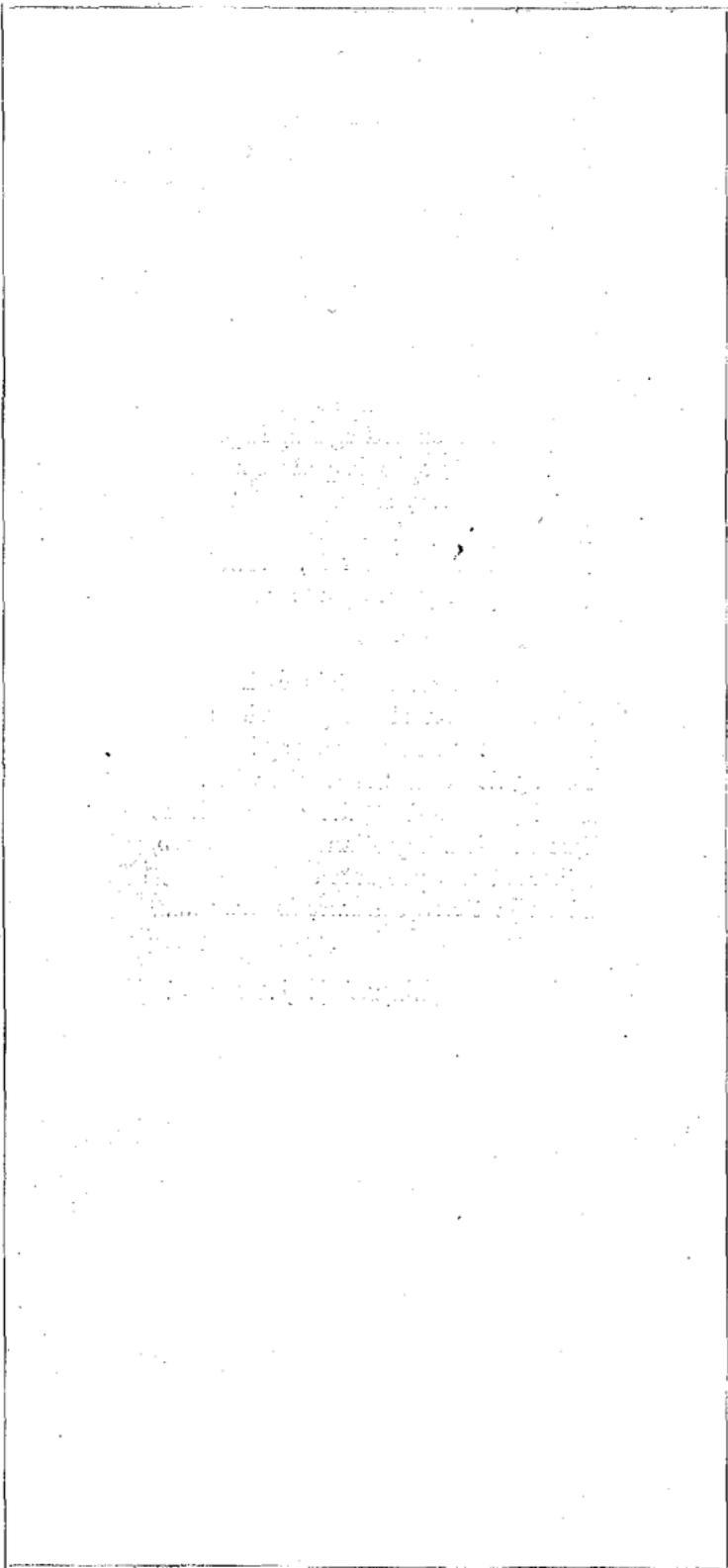
Libertad, sin la Cruz dura muerto
Hoy al *Joven Monarca* decreta;
Y pretende su sed ignea, inquieta
Con la sangre de España saciar:
Mas la Cruz, salvadora del mundo,
Pueblo y Rey á sus brazos llamando,
De ese crimen horrible, nefando
Pueblo y Rey *sóla* pudo salvar.

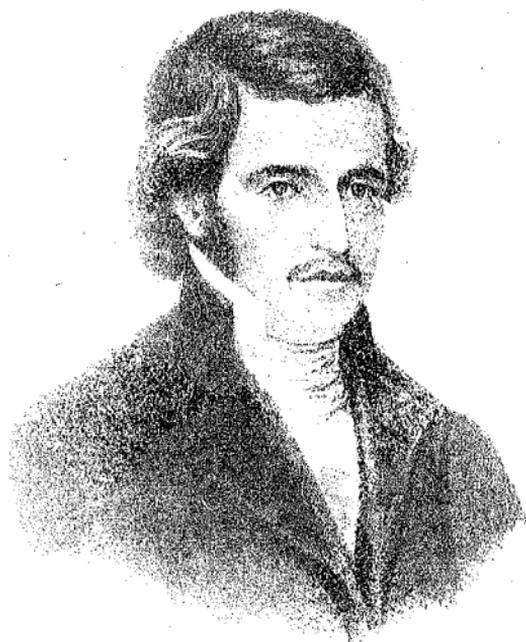
Libertad! en el cielo es la fuente
De do manan el ser y la vida:
Libertad! en la tierra, ¡ay! deicida
Extinguió la de Cristo alma luz.
Gloria, gloria de Quito á los Héroes
Que la vista hoy fijando *en su suelo*,
Libertad nos prometen del cielo
Si en la tierra *salvamos la Cruz*.....

Manuel J. Proaño, S. J.

NOTA. — Este himno se ejecutará en torno del Monumento.

La música es del mismo autor de la poesía y la
instrumentación y dirección, del Sr. D. Reinaldo
Suárez.





Juan de Dios Morales

FOTOTIPIA LASO — QUITO

Sentimiento Nacional

LA erección de un Monumento — en esta fecha gloriosa — á los Héroes de nuestra emancipación política, es un acontecimiento grandioso, destinado á figurar en las páginas que la Historia consagra de preferencia á los triunfos del corazón humano: es la expresión viva y resplandeciente del sentimiento más noble, más elevado de un pueblo que da vida al granito y al bronce, infundiéndoles un espíritu inmortal — el del amor y la gratitud — para perpetuar la memoria de sus bienhechores al través de los tiempos y las generaciones. Sólo el corazón posee el secreto de estas grandezas que tanto honran á la humanidad.

Asistimos á un espectáculo magnífico, á un espectáculo tres veces santo, porque santa fué la misión de nuestros Próceres, santa la causa por la cual se sacrificaron, y santo el sentimiento de gratitud que hoy agita, arrebatada y dignifica al pueblo ecuatoriano.

Los manes de nuestros Héroes han de estar también solemnizando con su presencia esta significativa fiesta, y bendiciendo nuestros votos por la prosperidad de esta Patria idolatrada.

Pueblo agradecido á los bienes emanados de los sacrificios, de la sangre de sus Próceres, de sus Héroes, de sus Libertadores, es ya un pueblo que se halla en el camino de su engrandecimiento. En pueblos semejantes habla la conciencia, habla el corazón, asiento primordial de todo lo grande, de todo lo excelso, fuente inagotable de los eternos ideales, de los eternos amores y de las eternas aspiraciones en el inmenso campo en que el género humano ha de cumplir sus gloriosos destinos.

Esfuerzo héroico, sacrificio, martirio, hijos son, no de la serena razón humana, sino de ese conjunto de preclaras virtudes que, iluminando la conciencia y enalteciendo el carácter, forman á los redentores de los pueblos, y que, transmitidas y desarrolladas en el corazón de las generaciones, constituyen, en primer término, la base y la razón de la grandeza de los Estados.

Vuele, en buena hora, la razón humana, libre de trabas y preocupaciones, por todos los ámbitos del universo; sorprenda en esos misteriosos senos los secretos de la naturaleza; inunde al mundo con la luz de la verdad y la riqueza y el poder de las ciencias positivas. Brille, magnífico y espléndido, el sol de la inteligencia, á la sombra vivificadora y fecunda de nuestra emancipación política. Pero, brille, á la vez, más alto y esplendente, el sol del corazón, de este foco que pudiéramos lla-

mar divino, como quiera que á él converjen las virtudes más eminentes, las más excelsas, para informar el carácter de los individuos y de las sociedades, y con él la fuerza, el poderío y el engrandecimiento de las naciones.

Esas fueron las aspiraciones de nuestros Héroes, al darnos Patria y Libertad; esos sus ideales: por ellos se sacrificaron, y su sacrificio nos legó una venturosa misión, la de ser grandes y felices no sólo por el libre desarrollo de nuestras facultades intelectuales, sino, en primer lugar, por la alta concepción de nuestros derechos en la escuela de las obligaciones, por la elevación de principios, la rectitud de intenciones, la pureza de costumbres, la integridad, la honradez, la energía del espíritu y la firmeza y dignidad del carácter; en una palabra, no sólo por el cultivo de la inteligencia, reina de la luz, sino, ante todo y sobre todo, por *la educación del corazón*, de este soberano destinado á gobernar y dignificar la vida de los hombres y de los pueblos en sus más elevadas y poderosas manifestaciones.

De pie, alta la frente, nunca de rodillas, hemos de cumplir esta grandiosa misión. La frente no se inclina, la rodilla no se dobla sino ante el Creador de los mundes.

Atrás quedan nuestras caídas; atrás, nuestras desventuras.... Quiera el Dios de las naciones que el glorioso acontecimiento que hoy celebramos, sea prenda de unificación y anuncio de mejores días para el Ecuador! Estamos en presencia de los manes de nuestros Héroes: un pueblo joven y sediento de grandeza les ofrece el homenaje de su amor y gratitud; y esta solemne ofrenda tiene, en el lenguaje del corazón, el valor de una promesa, algo más, de un juramento, el de hacernos dignos del inapreciable bien de la Independencia por la unión y por la práctica de las virtudes que constituyen la excelsitud del carácter y la altivez de la dignidad del ciudadano; virtudes que han de dar por resultado, necesaria-

mente, el triunfo definitivo de la democracia sobre las únicas bases en que ésta es posible, el reinado permanente de la Justicia, y de la Libertad en el orden, y el esplendor, la riqueza y el verdadero poderío de la República.

Rodeemos este sagrado Monumento con todos los tesoros de nuestra alma y con el respeto y la veneración á que son acreedores nuestros Próceres: adornémoslo, en nuestros aniversarios, con coronas que pregonen la gloria, la paz y la fraternidad de los ecuatorianos: vivifiquémoslo con el aliento del más puro patriotismo, con el aroma de las virtudes cívicas: iluminémoslo con la luz de la dignidad humana. Y que de hoy más "nuestras instituciones no sean simples papeles, ni la República un sarcasmo, ni la libertad anarquía, ni la vida un tormento".

Quito, agosto 10 de 1906.

Manuel B. CUEVA.

El Diez de Agosto de 1809



DEL uno al otro extremo de los montes
De la Andina ciclópea Cordillera;
Tocando los opuestos horizontes
De la Celeste inmensurable Esfera;

Cual fúnebre mortaja que cubría
El cuerpo de una víctima yacente,
Oscura, inmensa nube se extendía
Por encima del Nuevo Continente;

Y bajo de ese tenebroso manto
Resonar se escuchaban, por momentos,
Sollozos de misérrimo quebranto,
Sordos ayes de incógnitos tormentos;

De supremo dolor los alaridos,
Largo clamor de inconsolables penas,
Del látigo del amo los crugidos,
Y rumores de grillos y cadenas,.....

¡Oh! qué cuadro, á los últimos reflejos
Del Sol en Occidente moribundo,
Contempló, por tres siglos, á lo lejos,
Con su mirada indiferente, el Mundo!

Esa nube de oprobio y de delito
Sobre los rudos Andes extendida,
Inmoble, y sorda del dolor al grito,
Semejaba la losa de granito
De gigantesco dólmen del Drüida;

Y en la penumbra, la confusa forma
De doliente Hermosura allí postrada
Se divisaba, como bella Norma
A implacable Irmiusul sacrificada:

¡La América! ¡gentil Sacerdotisa,
Vestal sublime de inspirada frente,
Del Porvenir Humano Profetisa,
Sibila de las playas de Occidente!

Y, sobre ella inclinándose ceñudo
Un Sacrificador, de furia lleno,
Que le arrancaba con cuchillo agudo
El palpitante corazón, del seno.....

¡Y los años pasaban y los siglos,
Y perduraban servidumbre y duclos;
Y esa noche de horror y de vestiglos
No aclaraba ni un rayo de los Cielos!

El Humano Linaje, tras penosa
Marcha, alcanzando prósperos destinos,
Al fin entraba, en ascensión gloriosa,
Del Edén á los cármenes divinos;

Mas, como á su Beatrix unido el Danto,
Al sumergirse en el fulgor eterno,
Hacia abajo volviendo su semblante,
Miraba, allende de la mar de Atlante,
El doloroso reino (*) del Infierno:

El Tártaro del fiero Despotismo,
Donde, al influjo de implacables Hados,
Entre sombras de Error y Fauatismo,
Un enjambre poblaba el hondo abismo,
De réprobos, sin culpa condenados!

¡No un Infierno de cárdenos fulgores,
Sino Infierno Moral, — donde las calmas
De la Creación, sus pompas y esplendores,
Eran como un sarcasmo á los dolores
Que abrumaban los cuerpos y las almas!

Mansión perpetua de hórrido suplicio,
Siniestra cárcel de eternal venganza;
De Iniquidad titánico edificio
Que ostentaba en su oscuro frontispicio
La fatal inscripción: ¡No hay esperanza!

[*] El doloroso reino..... DANTE.

¡Muerte, desolación, por todas partes! —
La catapulta del Progreso Humano
Dejaba en pie los sólidos baluartes
De la opresión del Pueblo Americano!

¡Ni una estrella en el vasto firmamento!
¡De la Tierra en el haz, ninguna lumbre!
¡Dó quiera postración y abatimiento!
¡Hondo estupor! abyecta servidumbre!.....

.....

Mas ¡oh prodigio! su fulgor derrama, —
Al Ecuador, — Constelación gloriosa;
Y altiva voz que “*¡Libertad!*” proclama
Sacude el gran cadáver en la losa!

¡Sublime apelación á lo Futuro,
Del Presente, anatema, — se alza un grito;
Y en el brumoso firmamento oscuro, —
“*De la América Luz*”, — refulge *Quito!*

¡Oh Patria! ¡un noble grupo de tus hijos
Los férreos grillos de sus pies quebranta;
Y, en el alto Ideal los ojos fijos,
A combatir osado se adelanta:

Del miserable esclavo el torpe miedo
De sí arrojando, á los tiranos hiere;
Como Espartaco lucha con denuedo,
Como él sucumbe y esforzado muere!

¡Mas á los Pueblos, del mortal desmayo
Despierta aquella voz atronadora;
Y de la cumbre del Pichincha el rayo
Bien pronto enciende universal aurora!

.....

¡Sí! En lontananza, triste, solitario,
El Nuevo Mundo, en los pasados días,
Se mostraba, cual fúnebre Calvario
Circundado de infectas gemonias!

Y entre nieblas impuras y vapores,
En torno de ese Gólgota; esperaba
Al Cristo redentor de sus dolores
La gembunda Muchedumbre esclava.....

Y enteneos, del Verdugo la cuchilla
Arrostrando y del Déspota el alfange;
No uno tan sólo contra Ruiz Castilla,
De redentores surge una falange!

¡Y subieron al Monte del Suplicio,
Cual víctima inmortal propiciatoria; —
Mas los alzó su heroico sacrificio
Al Tavor refulgenté de la Historia!

Cual de la vid los deleitosos jugos
El lagar bañan en purpúreo mosto, (*)
Así corrió á los pies de los verdugos
Su generosa sangre el *Dos de Agosto*;

Corrió á raudales, noble, inmaculada,
Mas, al par, á los déspotas ahoga
Entre su roja férvida oleada
La sangre de esa tropa denodada,
Salinas, y Morales, y Quiroga

¡Ya lo veis! De la sangre de patriotas,
De la sangre de mártires, torrentes
Se necesitan, no menudas gotas,
Para abonar el Arbol que á las frentes
No da sombra jamás de los ilotas!

Cual lo muestran las nobles cicatrices
Que de la Patria aun brillan en el pecho,
Con su sangre regaron las raíces
Del Arbol Sacrosanto del Derecho
Que cubriera á sus pósteros felices!

¡Pues esa sangre, digna de Espartanos,
Cual savia de sus fibras, él encierra,
Cultívenle piadosas nuestras manos;
Y que, al cubrir la Ecuatoriana Tierra,
Tan sólo abrigue su ramaje hermanos

¡Rompieron nuestros férreos eslabones
En el comienzo de esa gran Centuria;
¡Que completar nos miren las Naciones
La obra de aquellos ínclitos Varones
Y del Piloto egregio de Liguria!

¡Libres al fin del ominoso peso
De antigua servidumbre nuestros hombros;
— De la Discordia atado el monstruo avieso; —
Hollando del Pasado, los escombros,
Surjamos á las cumbres del Progreso!

Numa P. Lloña.

[*] Imagen bíblica.

Diez de Agosto de 1906

EN los grandes y solemnes días de la Patria todo republicano tiene derecho á manifestar su amor y admiración por la Libertad y la Independencia; su gratitud y su recuerdo por los Héroes y Mártires que nos las legaron.

Hoy, que en tan glorioso aniversario, celebramos la inauguración del Monumento consagrado á perpetuar la memoria de nuestros Próceres, de nuestra emancipación y autonomía; sino podemos hablar el lenguaje de la elocuencia, llenos de patriotismo y entusiasmo entonemos todos, el himno sublime de la Libertad á la sombra del hermoso pabellón nacional que, flameando á las caricias del viento, luce los encantadores colores del iris y simboliza las inmarcesibles glorias de la República.

Es bien conocido de todos, que por estar la Metrópoli española separada de las colonias de América por grande y larguísima distancia, por selvas, montes y mares desconocidos entonces, era difícil y penosa su comunicación y relaciones; las importantes y benéficas leyes que con tanta sabiduría y solicitud dictara aquella, para el bien, desarrollo y mejoramiento de sus colonos, no las observaban ni ponían en práctica las autoridades locales; no llegaban siquiera á la Corte de España las quejas ni las reclamaciones motivadas por los abusos, atropellos y venganzas de los empleados subalternos; y, la Madre generosa, no podía oír, menos remediar los ayes y penalidades de sus hijos, que gemían impacientes bajo el yugo de tanta humillación y despotismo.

Se hizo pues, inevitable, necesaria la lucha entre quienes aspiraban á emanciparse y los que pretendían perpetuarse en la dominación y el poder; aquella, duró años, pero se hizo y se verificó á través de avances y derrotas, de retrocesos y triunfos. -- Y en la alborada del 10 de Agosto de 1809, clareó para nosotros el sol de la libertad, desenlazándose la sublime epopeya del patriotismo, en esta histórica Ciudad, asentada á las faldas del renombrado Pichincha, teatro siempre de inmortales y legendarias hazañas.

*
* *

Aún no se había apagado la seductora voz del insigne Espejo, cuando sus principios y doctrina difundidos en la *Escuela de la Concordia*, produjeron un semillero de héroes que, acaudillados por Montúfar, Salinas, Quiroga, Morales, Arenas, Ascásubi, Matheus, Checa, Larrea, Riofrio, Zalazar, Alvarez, Correa, Guerrero, y otros muchos, echaron á volar por el mundo de Colón el cóndor triunfante de la libertad; y la esbelta Quito fué llamada justamente "Luz de América", porque sus abnegados y valerosos

hijos fueron los primeros que tuvieron tan noble y osado pensamiento; y ese pensamiento lo pusieron en planta con el esfuerzo de los ciclopes, la audacia de los titanes y el valor que distinguió siempre á los Patriotas.

Como acaece siempre, el exceso de opresión les hizo convertir en bayonetas los hierros de las cadenas, suscitándoles la idea de una vida independiente, aunque para conseguirla, les costase un sacrificio sin nombre y víctimas sin cuento, estaban resueltos á inmolarse en aras de la Patria y á ahogar en su sangre á los tiranos! . . . Y, el 2 de Agosto de 1810, la vertieron á torrentes, sonó en la campana de esta Catedral la consigna de la insurrección y comenzó la lid:—Galup y Angulo feroces sanguinarios, obedeciendo al precepto de sus bárbaros jefes Barrantes y Arredondo, hicieron tronar la fusilería y el cañón, sobre los muros del Real de Lima se vió una nube de fuego; adentro, se oyó una explosión formidable, el aire se llenó de gritos de rabia, de valor y de heroísmo; y cuando el humo de la pólvora escapándose por las ventanas del cuartel en donde estaban aprisionados nuestros Libertadores, dejó el suelo descubierto, veíanse sólo pedazos de carne informes, cuerpos sin cabezas ó cabezas sin cuerpos, troncos ensangrenados, corazones heridos, entrañas esparcidas y latentes! pero las almas de los Mártires habían volado al cielo en alas del angel de la libertad; esos seres privilegiados no merecían morar en la tierra, y como las águilas salvando todas las cumbres se elevaron á la cuna del rayo, al dorado lecho del sol, al manantial de la luz, ¡hasta Dios!

Este sacrificio asombrará siempre al mundo: nuestros Patriotas, modelos sublimes de valor, de abnegación y de heroísmo son las figuras más grandes que registran los anales patrios y el lugar que ganaron, nadie podrá alcanzarlo en el grandioso templo de la inmortalidad; porque si la victoria merece el aplauso, el martirio la admiración, la una es magnífica, pero el otro es sublime! Su grandeza y superioridad no consistió en vencer ni en conse-

guir el triunfo, sino en que su sacrificio fué una fuente fecunda para el porvenir: porque la Independencia fué el principio, el fundamento de la República, del desarrollo acorde de todos los derechos y garantías.

Gloria igual no tuvo ni Roma, la nación que paseó sus águilas triunfantes por el globo; sin duda alguna, nuestros héroes son superiores á Fabio, Marcio, Decio, Horacio Coeles y Mucio Escevola. Nosotros podemos decir de nuestros Mártires, lo que Bolívar de Ricaurte: "Este suicidio para salvar á la Patria, sin más esperanza que el amor á la Libertad y á la Independencia, digno es de cantarse por un genio como el de Alfieri".

Y como en las arterias de nuestros Próceres circulaba también en purpureadas ondas la sangre de españoles, el valor, tenacidad y bizarría heredados, les sirvió para tan encarnizada lucha, causando en las huestes de España inmensas pérdidas, innumerables víctimas, torrentes de sangre. Por esto dice el ilustrado chileno Ramos Montero: "Que las Repúblicas de América nacieron de una herida que la misma España se hizo en el corazón".

Bien pronto, cicatrizada esa herida, España ha sido siempre madre generosa y abnegada para las jóvenes Repúblicas, la depositaria de sus más grandes y caros intereses, la árbitra de sus futuros destinos; y nuestra Patria unida á España por mil vínculos sagrados, por mancomunidad de tendencias y aspiraciones, tiene su origen como el mayor timbre de gloria, guardando por aquella, el debido respeto, amor y veneración.

* *

Heimos redimido por fin del olvido á nuestros Próceres, á esos hombres singulares, locos enamorados de la libertad, idealistas y soña-

dores, poetas del patriotismo que escribieron sus himnos con la punta de la espada tinta en los raudales de su propia sangre. Si antes llevábamos sus nombres grabados en nuestros corazones, de hoy en adelante los veneraremos también osculpidos en el mármol y en el bronce; y esta asombrosa creación de la estética y del arte modernos será el símbolo y el depósito de nuestros patrióticos recuerdos.

La idea de esta magna obra destinada á vivir á través de los siglos, ha sido realizada con extraordinario entusiasmo y ardimiento por los miembros del Comité "Diez de Agosto", y en especial, por su digno y patriota Presidente, Sr. D. Jenaro Larrea. Y justamente sus nombres, quedarán también por siempre unidos á la inmortal memoria de nuestros excelentes batalladores.

Este Monumento conmemorativo ha interpretado fielmente el pensamiento de todo el pueblo ecuatoriano, y ha eternizado nuestra gratitud, perpetuando el recuerdo de nuestros Progenitores, á quienes les sorprendió la muerte para arrebatarnos la gloria.

Hoy, que toda la sociedad se agita afanosa por dar mayor solemnidad, magnificencia y esplendor á la augusta ceremonia de la inauguración del Monumento levantado en honor de nuestros Próceres; en esta fecha inmortal, en medio de la efusión de tan inmarcesible gozo, de los himnos de victoria y júbilo, de los atronadores vítores de entusiasmo y ardimiento, de los acordes de la música marcial; preciso es, que todos los ecuatorianos, removamos el sagrado fuego del patriotismo; y teniendo presente, que la criminal indiferencia, la humilde resignación jamás hicieron rodar los tronos ni rompieron las cadenas de la esclavitud; que sólo las supremas y necesarias rebeldías del verdadero patriotismo pueden extirpar á los déspotas y tiranos que, todavía se atreven á insultar con sus nefandos hechos la memoria de nuestros sublimes Insur-

gentes; juremos, cónservar incólume y sin mancha la preciosa herencia que nos legaron, la integridad y autonomía de la República, sus leyes y sus fueros, sin consentir jamás que se apague la antorcha que la estatua de la Libertad lleva en su potente diestra para iluminar el mundo.

Quito, agosto 10 de 1906.

TÉLMO R. VITERI.

DIEZ DE AGOSTO

Si en las cumbres se forma la tormenta,
Si en las nubes fermenta
El rayo que la atmósfera depura;
Sobre el excelso pedestal del Ande
¿Quién no se siente grande,
Quién no se siente libre en esa altura?

El Pichincha, gigante de granito,
Proyecta sobre Quito,
Su cabeza de nieves coronada.
Las aves, con el ala entumecida,
No cantan la salida
Del sol, en esa espléndida alborada.

Sólo el cóndor, tranquilo, por el cielo,
Con majestuoso vuelo,
De una cima á otra cima se pasea.
Solo nó, que los hombres que han nacido
Donde él cuelga su nido,
Tienen, también, la fuerza de la idea.

Y ese día de auroras esplendentes,
Demostrarán valientes,
Al destrozar sus férreas ataduras,
Que si el valor de España recibieron,
Del cóndor aprendieron
A vagar libremente en las alturas.

No hay esclavos al pié de los volcanes.
Son vanos los afanes
Del que cimienta un trono sobre nieve.
Anto la augusta pompa de un collado
De nubes coronado,
Quién su diadema á presentar se atreve?

Ya el presidente regio está cautivo,
Mientras el pueblo altivo
Reivindica sus fueros y derechos;
Ya en el Pichincha despuntó la aurora
Cuya luz redentora
Tuvo, en Europa, límites estrechos.

Arriados, de palacios y torreones,
Los viejos pabellones
Del pueblo de las épicas hazañas,
Ya los libres plantaron su bandera
En la frente altanera
Del ogregio león de las Españas.

Mas toda redención, por escenario,
Tiene siempre el Calvario
Y tiene el redentor, la Cruz, por trono.
Pronto los libres, en prisión oscura,
O en bárbara tortura,
Presa serán del español encono.

Y qué importan prisiones y tormento,
Si para el pensamiento
Aun no inventan cadenas los tiranos.
Amarado el titán sobre la roca,
A los dioses provoca,
Y es titán aun atado de las manos.

El patíbulo al mártir no le afrenta,
Ni el dolor le amedrenta.
La sangre del patriota es sangre noble
Y minará, goteando en la montaña,
El palacio de España,
Como carcome el mar la peña innoble.

Del diez de Agosto en la inmortal aurora,
La espada vengadora
Brilló, al fin, en la tierra americana,
Paraiso que defiende vigilante
Una raza gigante:
¡La democracia fuerte y soberana!

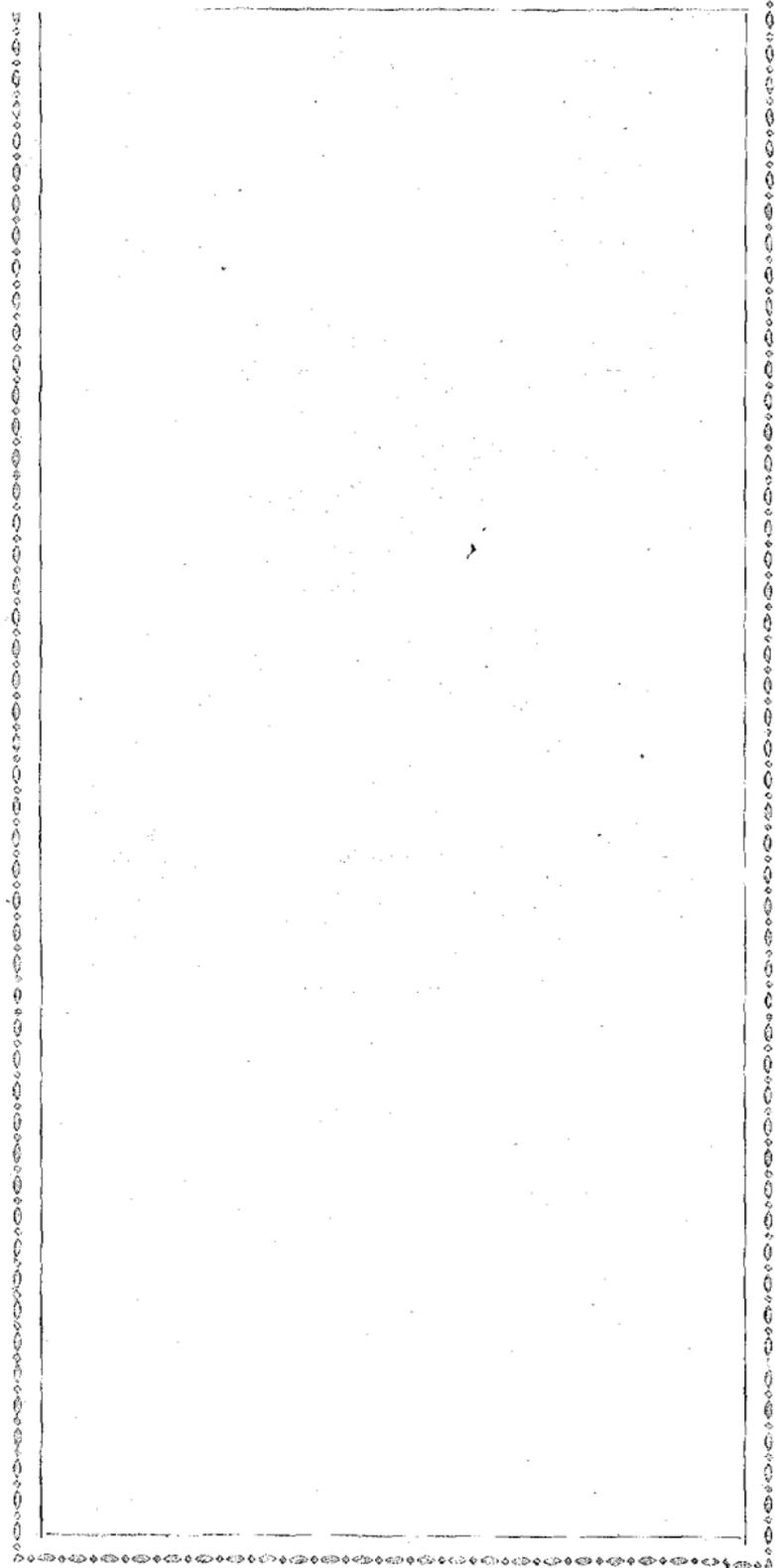
Pues la chispa de fuego que ese día
En el Pichincha ardía
Tuvo en su seno germen de naciones
Y el Continente convirtió en hoguera,
Fundiendo, por do quiera,
Las cadenas, en balas de cañones.....

Mas, después de la lucha, esos metales,
En moldes inmortales,
Fundó el Arte, el eterno monumento
Que á los reyes recuerde su impotencia
Y enseñe que la Ciencia
Hasta en el bronce encarna el pensamiento.

Cuenca, 1906.

Remigio Romero León.

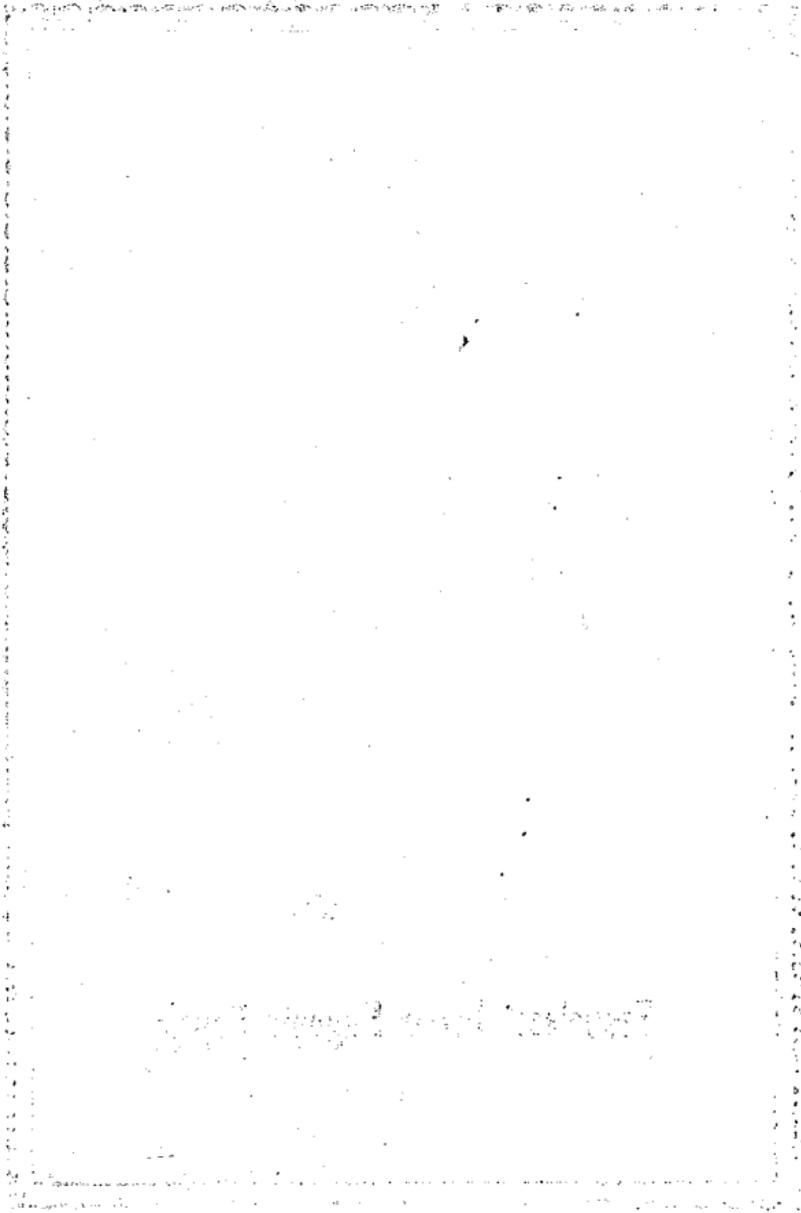






Francisco Javier Eugenio Espejo

Fotografía Lazo — Quito



Diez de Agosto de 1906

COLÓN, inspirado por su numen, soñó en un mundo y le hizo brotar de las aguas al golpe de la Cruz, que llevaba por insignia de su empresa. Pero las olas del océano le salpicaron á los ojos, y fué llorando que acabó la conquista de la gloria; y como si fuese espurea, su hija ni siquiera heredó el nombre del padre gigante.

Mansas, hospitalarias y ricas vivían razas numerosas en las altiplanicies y bosques, dentre los cuales se alzan hasta el cielo el Sangay y el Chimborazo: la nieve y el fuego, simbolo cada uno de las dos civilizaciones que iban á estrellarse para que, derrittida la una, el otro complete de forjar la sola diadema para el universo conocido.

Pero la guerra engendró la injusticia, de la injusticia nació la esclavitud, y de ésta la ig-

norancia. Los vencedores no alcanzaron á ser dichosos, y los vencidos se convirtieron en parias. Se oscureció el sol de Carlos V á fuerza de reflejarse en oro, y minoró su disco.

Los siglos criaron orín en la armadura de los caballeros de España; y acá, en América, ni los grandes ni los híbridos dejaron de ser plebeyos, si tenían la cuna en su tierra: naciendo de aquí la imposibilidad del estímulo y el eclipse de la gloria.

Ciencias, artes, industria; todo estaba sin blasón. En el pueblo degenerado no había más señal de vida que los relampagueos de la Cruz; y gracias á esto no fueron enteramente olvidados los derechos inmanentes, y vivió la humana dignidad sin menguar por completo.

Dormía el León de Numancia sobre sus destruidos muros, cuando sintió sobre sí el chasquido de las alas del águila formidable, que venía destrozando troncos centenarios y enraizados laureles: abrió los ojos soñolientos, sacudió la melena, manoteó furioso; y mientras el ave temida le ensangrentaba la garganta, él la quebró las alas y la arrojó en el suelo.

Pero el León había engendrado cachorros: despertaron al ruido de la lucha, é impelidos por la sangre que hervía en sus venas, no quisieron ni el cetro paterno y se lanzaron ardientes en pos de espacio y de propia vida.

II

Aspiraciones sublimes y propósitos grandiosos, pero trabajo estéril. Creyeron nuestros padres que el Derecho tenía personal fuerza para imponerse por sí solo, que la naturaleza debía ser aliada siempre de los buenos principios; y juzgándose con vigor desde el primer día en que dejaron la cuna: afrontaron el aluvión, y vinieron los desastres; los aconteci-

mientos correspondieron á la lógica de los antecedentes, y la Patria niña fue apellidada, hasta por los propios, la Patria hoba

A aurora macilenta siguió día caliginoso. Brotaron ejércitos y victorias; y, entre relámpagos y truenos, surgió la República, armada de diamante, coronada de laureles y tremolando el iris. Epopeya de dioses.

Matan al sol las salobres aguas del mar; y las sombras á las torres y los montes. Con la noche comieuzan las tempestades, y reina el huracán por todas partes á merced de la ira.

Apenas estamos hoy en media noche: siguen los relámpagos y los truenos, maldiciones é incendios; y ni siquiera sabemos en qué lugar estamos, porque la sangre rebosa sobre los escombros y reina el silencio del miedo.

III

Hoy eternizamos en mármol la gratitud filial por los Próceres que nos dieron independencia ¿es voto de expiación ó de esperanza, hoy que no tenemos en pié santas instituciones que venerar? Vive la tradición republicana, y nada más; porque no es pueblo aquel donde un solo hombre es la Ley: estado transitorio; pero que, por lo continuo, va convirtiéndose en derecho de cada partido que triunfa. De esta suerte, las leyes fundamentales no indican el modo de ser del pueblo, sino la razón extrínseca de sus cambios. La América latina vive sobre olas en cataclismo; el orden es imposible.

¿Qué vale la libertad en bronce, si no ha de ver ni ha de sentir? Ella vive donde hay derechos respetados y deberes cumplidos, leyes justas y mandatarios probos, honradez sin sospechas y progresos legítimos, el orden, la luz y la virtud. Su carro no tiran serpientes ni caimanes, sino corceles, leones y palomas;

según vaya al progreso, á la gloria ó á la paz de la justicia. La libertad no es sino la razón en ejercicio por la actividad ordenada del hombre.

Turbas que se atropellan, que se estrujan, que vociferan y hieren: son la demagogia; y en los desenfrenos, el coturno no es divisa sino disfraz. La libertad no derroca altares, no teas son sus antorchas, ni se alimenta en canales de sangre. La fuerza no hace el derecho, sólo la tolerancia hace la paz; y sólo así no hay opresión ni licencia. ¿Será la Libertad la que consagra, hoy, el Monumento de nuestros Próceres?

Pronto las Provincias resucitarán las leyes por medio de sus representantes; y éstos levantarán columna imperecedera y gloriosa, si se inspiran en sabiduría, si conciben en honra, si hablan conforme á justicia, si obran con independencia. Respeten lo que es constitucional del país, no se lancen á imitaciones absurdas, legislen para la Patria; y harán así la paz, la felicidad y el progreso: monumento de oro más alto que los Andes; trono digno del sol.

Sólo entonces, el próximo Centenario no nos hallará en día de lágrimas; seremos dignos del porvenir y tendremos conciencia de la gloria.

Patria, salud para el mañana.

A. P. CHAVES.

Los Mártires del Diez de Agosto

EN LA INAUGURACIÓN

del Monumento Commemorativo de la Independencia

Rompiéronse las sombras del pasado,
Del sol de Agosto á la primera lumbre;
Y del olvido surge ya á la cumbre
De la gloria, el Martirio, coronado!

Con anhelos de atleta encadenado,
Y con la desconfiada incertidumbre
Del despertar, se absorbe en la vislumbre
De su mundo de ensueño, realizado;

Y al rasgarse de un siglo el hondo velo.....
Sobre las ruinas de extranjero yugo,
Que enbre el manto de fraterno duelo,

Expulsados el *amo* y el *verdugo*
Ve alzarse soberana, á excelsa línea,
Pasmado y mudo..... *libertad*..... *broncinea!*

N. CLEMENTE PONCE.

Agosto 10 de 1906.



El Marqués de Selva Alegre

FOTOTIPIA LASO - QUITO

NUESTRO PRIMÉR MONUMENTO

AL DIEZ DE AGOSTO

HACE un siglo Quito era una ciudad solitaria.

Los Andes parecían murallas levantadas de propósito para cortar el paso á la civilización y mantener á esta ciudad en el aislamiento de los desiertos, en el silencio de los sepuleros.

Su grandeza pasada sólo había quedado en la memoria, convertida en recuerdos: los templos de sus colinas se habían caído, y manos bárbaras habían arrasado hasta las piedras de sus muros. Las carreteras, que á manera de las famosas que los romanos construyeron, pasaban por aquí hasta el Cuzco, habían desaparecido. El soplo de Omar como un huracán lo asoló todo.

Quito era una ciudad desierta.

Caminos no existían: todo era fango y atolladeros. La llegada del correo del exterior era un acontecimiento: se ochaban á vuelo las campanas; corros de gente corrían por todas partes á ver su entrada, y decíase al siguiente día una misa en acción de gracias. Si un comerciante emprendía un viaje, la familia se vestía de luto; para to los era motivo de consternación. Y eso que los comerciantes de entonces aún no se atrevían á

poner su ambición allá en esas regiones de Europa, que parecían estar en los confines de la tierra. Los más audaces, sin confesarse y comulgar y hacer testamento, no se atrevían á arrojar á traer mercaderías á ese país lejano muy lejano de Lima.

Quito era entonces una ciudad muerta....

Acequias y quebradas por todas partes, y peñascos donde los cuervos solían encaramarse. Cuando llovía en las alturas y crecían las quebradas, el tránsito por la ciudad era imposible: los habitantes de uno y otro lado de las corrientes se comunicaban á gritos, suplicando que los de enfrente atajasen un borrico, una vaca que se les iba y, no podían pasar á contener.

Todo era barrancos, todo era peñas, todo lodo y malezas. La plaza principal estaba cubierta de grama.

Yo que nací en el último tercio del pasado siglo, alcancé á ver no sólo quebradas sino también acequias que por todas partes cruzaban la ciudad, cada una de las cuales era un muladar, y á cuyos bordes el populacho de uno y otro sexo acudía á hacer aguas.... sin el menor asomo de pudor. Alcancé á ver también que el alumbrado público apenas consistía en una que otra vela de sebo, que duraba hasta las nueve y cuya luz no era mayor que la de una luciérnaga: cuando hacía niebla por la noche, la tristeza de la ciudad era infinita, la oscuridad semejaba una noche infernal alumbrada por luces extrañas.

Hace cien años, ni un coche, ningún género de carro interrumpía ese silencio sepulcral que envolvía á Quito como un sudario.

El extranjero que ahora entra en esta capital, y ve calles bien trazadas, y ruidosos automóviles, y bullidoras fuentes, y casas--palacios, y espléndidos templos, y cúpulas magnificas; el extranjero que todo esto vea, nunca podrá figurarse lo que era Quito hace cien años!

PUES bien, de estas peñas, de estos barrancos solitarios, surgió un día el genio de la

libertad de América, y cubrió con sus alas, del Pacífico al Atlántico, todos los montes del Continente.

Acontecimiento semejante no podemos apreciar en toda su magnitud sino adelantándonos en imaginación algunos siglos por los horizontes del porvenir, para de allá volver las miradas y contemplar la América....

Parece que la Providencia se complace en dar origen humilde á las más grandes cosas de la Naturaleza y de la Historia: ved la simiente del cedro, ved el nido del águila, ved los manantiales de donde proceden los ríos caudalosos: una chispa basta para poner fuego á la pólvora y hacer volar una montaña.... Guillermo Tell, el libertador de la Suiza, fue un triste cazador; Juana de Arco, la libertadora de la Francia, fue una pobre campesina; Napoleón, el árbitro de los destinos de Europa, el que da y quita coronas imperiales, de una isla pequeña salió, del seno de una familia desvalida; y de un pueblo que estaba siempre bajo el cautiverio de naciones poderosas, del pueblo más pequeño y débil de la antigüedad, y lo que es más todavía, de un miserable posebre salió nada menos que el Redentor del mundo.

¿Quién hubiera dicho que uno de los más grandes acontecimientos que la humanidad registra en sus anales, se había de verificar en el más humilde rincón de la tierra?

Nada hay pequeño en la naturaleza; nada hay pequeño en el hombre: la grandeza de las cosas se oculta á nuestra vista, y sólo nuestra ignorancia ve pequenezes.

QUITO fue una ciudad muerta, lo he dicho tantas veces. Pero aunque ésta sea una verdad, no es menos cierto que ha tenido siempre tradiciones gloriosas: ni es menos cierto que una naturaleza sublime la rodea, que á la continua tiende á elevar los grandes corazones.

Quito fue la capital del muy poderoso reino de los Scyres, esos conquistadores misteriosos que los mismos Incas, divinos hijos del

Sol, reconocieron por hermanos, á causa de la igualdad entre sí de las lenguas que los dos pueblos hablaban, y de la grandeza que en los Scyres advirtieron. Huayna--Cápac, el dueño del más poderoso y vasto imperio de cuantos existieron en el continente americano antes de Colón, en Quito, la ciudad de las colinas sobre las cuales se alzaban templos de piedra del Sol y de la Luna, en esta ciudad fue donde el sagrado monarca dio con una princesa muy digna de la real soberbia de los Incas; y ese invicto Conquistador de cien pueblos, que veía caer de rodillas á todos los poderosos que á su paso encontraba, sólo se rindió ante la altivez y la hermosura de esta princesa, á quien amó tan ciegamente que todo lo subordinó á su pasión. Huayna--Cápac encontró en los Scyres un pueblo guerrero y vigoroso, altivo y conquistador, y no vaciló en unir su imperio con este reino, y en hacer que la celeste sangre que corría por las venas de los Incas, se confundiera con la sangre de tan nobles señores. Huayna--Cápac se olvidó entonces de la capital de su imperio, he hizo de Quito su real residencia: su hijo en la augusta Pacha, el emperador Atahualpa, en esta capital nació, y cuando el viejo emperador estuvo al morir, sabiendo que su cadáver lo habían de llevar al Cuzco, dio órdenes terminantes para que su corazón lo guardasen en esta ciudad á la que tanto y tanto amaba.

Quito es una ciudad sublime: sublime por lo encumbrado de su asiento en el globo terráqueo; sublime por los nevados montes que la contemplan, sublime por el purísimo azul del firmamento, sublime en fin por los abismos igneos de la montaña en cuyas faldas se encuentra y de cuyos estremecimientos participa.

Lo que más maravilló de Quito á los Incas fue el verla sentada sobre un volcán tan alto y tan terrible, y el dominarse desde aquí los más encumbrados montes de la tierra.

Basta dilatar la mirada en torno, para sentirse sobrecogido de un sentimiento de admiración y grandeza que infunden los Andes.

Quando uno está en Quito y ha sido testigo de cosas tan grandiosas y terribles como las que en nuestra naturaleza han pasado; se figura que el Omnipotente ha querido revelarse al hombre por las bocas de los volcanes.

¿POR qué, pues, hemos de extrañar que sea la cuna de la libertad de cien pueblos oprimidos, Quito, la antigua Corte de tan grandes soberanos, Quito "la muy noble y muy leal ciudad" de Carlos V, Quito la ciudad sublime?

QUITENO! tú que tantas veces has pasado por la calle de la Compañía; tú que tantas veces has pasado delante de la casa que fue de la ilustre patriota Manuela Cañizares, junto á la Capilla del Sagrario, ¿no te has detenido alguna vez á contemplar ese edificio, pequeño á la vista, grande á los ojos de la Historia? No has leído alguna vez la inscripción grabada en piedra que en esas paredes se encuentra? Si nunca la has visto yo te diré lo que esa lápida pregona:

"En este sitio, y en la noche del 9 de Agosto de 1809, se reunieron los Padres de la Patria para proclamar su independencia.

Montúfar, Morales, Salinas, Quiroga, Mateus, Checa, Ascáubi, Ante, Zambrano, Arenas, Riofrío, Correa y Vélez.

El Congreso de 1888".

ECUATORIANO! No has visto alguna vez frente á la anterior esta otra lápida donde fue el cuartel del *Real de Lima*? Jamás la has visto? y no te ruborizas? Pues sabe lo que esta piedra encierra, y cuando la hayas leído, inclínate y besa los muros de esta casa, porque son sagrados:

"A la memoria de las víctimas innoladas en esta casa el 2 de Agosto de 1810 por su amor á la Patria.

Morales, Quiroga, Salinas, Arenas, Riofrío,

Ascásubi, Aguilera, Peña, Vinuesa, Larrea y Guerrero, Cajías, Olea, Villalobos, Molo, Tobar, Albán, Mideros y Godoy.

El Congreso de 1888". (1)

LOS vapores de la sangre de nuestros mártires, condensados en el cielo americano, desencadenáronse en forma de rayos sobre los campos gloriosos de Boyacá y el Pichincha, de Junín y Ayacucho!

Las demás colonias españolas, al saber el Grito del Diez de Agosto, quedaron mudas de asombro. Santafé de Bogotá, Lima y otras ciudades opulentas, no se habían atrevido a lanzarse a tan temeraria empresa. Por eso Chile, con una penetración digna de ese gran pueblo, reconoció en este pronunciamiento de los quiteños, todo el alcance que tenía, y ordenó que en Valparaíso se levantara un faro en el cual se leyesen estas hermosas palabras: *Quito luz de América.*

HAY momentos en los días de la humanidad que por remotos que en el tiempo sean, tan vivamente hieren la imaginación, que uno se figura haberlos presenciado. La mañana del Diez de Agosto la estoy viendo.... El día de la Pascua de Resurrección, en que todas las campanas del orbe católico suenan, no es más alegre y bullicioso como ese gran día de la libertad que ahora memoramos. ¡Oyendo estoy ese primer grito lanzado a los cielos! oyendo estoy ese grito confundirse con las músicas marciales, las voces de las campanas y el estrépito de los cañones. Grito inmenso, prolongado, que jamás se apagará, que de generación en generación va dilatándose hasta los confines de los tiempos. Ese grito causó mil ondulaciones en el espacio, y llegaron a oírlo, desde Hidalgo y Morelos, desde Bolívar y Sucre, hasta O'Higgins y San Martín, aquellos sémidioses que desde la eternidad

(1) Estas lápidas, según ellas mismas rezan, se colocaron siendo Presidente de la República el Dr. D. Antonio Flores, y Ministro de lo Interior, el Dr. D. Pedro José Cevallos.—1891.

estaban predestinados á poblar el mundo de la Epopeya Americana.

CUANDO veo ese negro manto de servidumbre que envolvía á la América española en los días del coloniaje, y que los tribunales de justicia eran un mito; cuando considero la altivez del criollo vejada por la soberbia del castellano; cuando oigo el chasquido del látigo en las espaldas desnudas del esclavo y los agudos ayes de la víctima indefensa; cuando miro la corrupción administrativa matando sin piedad todas las libertades, sofocando todas las conciencias, atormentando al obrero con el látigo y con el frío, é hiriendo la dignidad humana en el padre, en el esposo.... Y cuando por otro lado veo, á la aparición del dios de la libertad, desaparecer del Continente la esclavitud, y surgir en su lugar la igualdad entre los hombres; y cuando veo brotar á torrentes el amor á la humanidad desde el fondo de esas almas inmensas de Bolívar y Sucre, de Bravo y Nariño, de Belgrano y San Martín; cuando veo todo esto, y veo que la América será un día la cúspide de la gran pirámide compuesta de todas las civilizaciones de la tierra; mi espíritu se confunde y cae rendido ante la grandeza de nuestros Próceres, que vinieron al mundo con misión providencial.

DESDE Mejía, el verdadero precursor de este grande acontecimiento, los más grandes sentimientos de libertad, de justicia, de humana dignidad, animaban á nuestros abuelos, que nos legaron por herencia un continente libre: "Las leyes reasumen su antiguo imperio—dice en su proclama Quiroga, Ministro de gracia y justicia del gobierno revolucionario—las leyes reasumen su antiguo imperio, la razón afianza su dignidad y su poder irresistible, y los augustos derechos del hombre ya no quedan expuestos al consejo de las pasiones ni al imperioso mandato del poder arbitrario. Desapareció el despotismo y ha bajado de los cielos á ocupar su lugar la justicia.... ¿Quién será capaz de resistir á estas armas? Pueblo del continente americano! favoreced nuestros

santos designios, reúnid vuestros esfuerzos al espíritu que nos inspira y nos inflama!"

Así hablaban nuestros Próceres, que tanta conciencia tuvieron de su misión sublime.

Cuando después de la matanza horrenda del 2 de Agosto, el oficial de guardia y sus soldados sorprendieron vivo todavía al gran Quiroga, en un rincón oscuro entre los cadáveres de sus compañeros; los soldados le mandaron gritar vivas á los limeños, es decir, vivas á los españoles, y Quiroga responde "¡Viva la religión!" A lo cual, llenos de indignación, de despecho y hasta de vergüenza, descargan sobre él una lluvia de garrote que no cesa, hasta que cae el patriota, muerto como los demás, á los pies de sus hijas desespavoridas que en vano habían implorado perdón para su padre.

Murió Quiroga, pero sus palabras no morirán... Todo lo grande, todo lo noble, lo más digno de la humanidad se encierra en esa palabra sublime: Religión! La verdadera, la consagrada por Jesús en el Calvario, que encierra en sí el amor, la libertad, la paz del mundo, esa religión invocó Quiroga ese postrer momento de sublime inspiración.

El *viva la religión* de Quiroga significa: viva el trabajo, viva la ciencia, viva la luz, viva el progreso; muera la servidumbre, muera la esclavitud, muera la ignorancia, muera el despotismo. Ese *viva la religión* quiere decir que la verdadera redención del hombre está preparada en la América por el destino; quiere decir que la América será grande, que la conciencia americana brillará un día más que todas las conciencias de las pasadas civilizaciones; que la fraternidad será proclamada por todos los pueblos de este hemisferio, que el imperio de la democracia no sufrirá contrarresto, que la justicia empuñará su cetro y que la ciencia y la libertad alumbrarán al mundo.

ESTA sangre de nuestros mártires no fue estéril: el Veladero, el Paso á la Eternidad, las Queseras del Medio, la Salta, Chacabuco, Tucumán, Maipu y cien otros campos de victoria lo acreditan.

LA voz de Washington, robustecida por la libre Albión, y el clarín de la Revolución Francesa, y los ecos de libertad del grande aunque infortunado Miranda, resonaron con voz de trueno en todo el continente americano.

Y es Quito, donde esos sonidos repercuten, y es Quito quien secunda esas voces lanzadas allá por esos pueblos grandes, y es Quito de donde sale la sentencia de muerte para los Boves y los Muillos, los Osorios y los Tristanes, los Barreiros y los Rondones, y el grito de inmortalidad para Rivas y Cedeño, para Anzoátegui y Bermúdez, para Nariño, el Sabio, traductor de los *Derechos del Hombre*, para Valdés, para Páez el genio de los Llanos y el Apure.

Y CUANDO aparecerá — preguntaré con Montalvo— el Tito Livio que cuente en páginas inmortales á las generaciones futuras las hazañas épicas de tantos héroes? cuándo vendrá el ciego que cante con voz olímpica nuestra Epopeya, la más grande de todas las epopeyas?

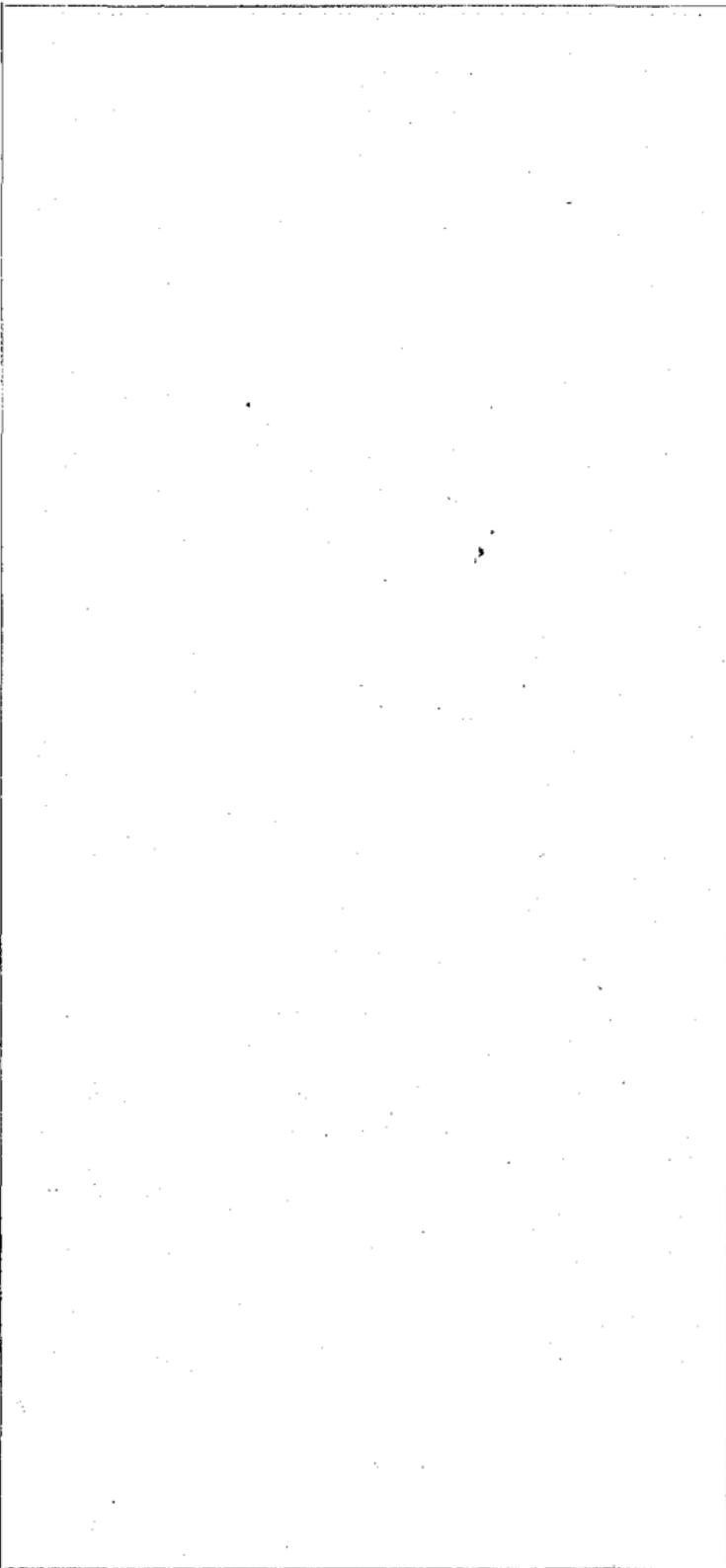
TARDE ha venido el monumento que la gratitud nacional eleva á nuestros Próceres en este día venturoso. Pero si hemos sido tardos en levantarlo, no lo hemos sido en tributarles gratitud y admiración desde lo más hondo de nuestros corazones.

NUESTRA gratitud y nuestra admiración no valeu menos que este monumento.

PUEDE que esta columna de granito y bronce que hoy levantamos, desaparezca un día al soplo de los siglos; puede que el mismo Pichincha, testigo del martirio de nuestros abuelos, llegue á hundirse en los antros de la tierra: pero la gloria de los Padres de la Patria no pasará sino con la Humanidad, cuando ésta haya desaparecido del orbe, arrebatada por el Omnipotente á ignoradas regiones; y ese grito de libertad del Diez de Agosto resonará siempre y por siempre en los senos infinitos de lo eterno.

Quito, á 10 de Agosto de 1906.

EUDOFILO ÁLVAREZ.



El 2 de Agosto de 1810

(Esbozo para un poema patriótico)

Ven ángel del dolor, dame tu lira
Para entonar un cántico sónico,
Que resuene cual lúgubre gemido
De la inocencia que en tormento expira.
A describir la escena tenebrosa
De sangre y de dolor mi musa aspira;
No me desdeñes, óyeme propicio:
Quiero cantar un noble sacrificio.

La epopeya de luto y amargura,
De lágrimas, de sangre y de venganza,
Esa tragedia magna, esa enseñanza
A la presente y á la edad futura;
Y el cruel martirio de héroes generosos
Que en un día funesto y sin ventura
A la cuchilla infame y homicida
Satisfechos rindieron su alma vida.

Ni ese silencio entero y pavoroso
Que impusiera una adusta tiranía,
Ni tres centurias de ansiedad sombría
Doblegaron á un pueblo valeroso.
Quito, la luz de América, levanta
Arrogante su brazo generoso,
Y en un instante rompe las cadenas
Que pensar y vivir déjalo apenas;

Se organiza la Junta Soberana,
Triunfó por fin el pueblo esclarecido;
Se alza un poder suave y bendecido
Sobre las ruinas de la audacia hispana.
Se establece del orden el imperio
Y el de la libertad su noble hermana:
Para vencer y perdonar se alcanza
El pueblo, y se proscribela venganza.

Mas la fortuna, con frecuencia aliada
Y cómplice del mal y los matvados,
Abandonó á los héroes abnegados
En su empresa gigante y arriesgada.
La libertad brilló como meteoro
Que se pierde en las sombras de la nada,
Dejando sólo en la celeste esfera
Oscuridad más densa y duradera.

En una cárcel lóbrega y sombría
Fueron los nobles héroes aherrojados,
Pero altivos, erguidos, resignados
Sufren la lenta y tétrica agonía.
Satisfechos están, su cautiverio
No les doblega en su grandeza pía:
Sabén que honor y gratitud merece
Quien por su patria con valor padece.

Qué tristes corren del dolor las horas
Cuando no lucen un rayo de esperanza,
Qué largas son las noches sin auroras,
Qué terrible es el mar si no hay bonanza;
Y cuánto sufre el corazón humano
Si no encuentra siquiera en lontananza
Una mano que le alce en sus caídas
Y que enjague sus lágrimas sentidas!

Tinieblas sólo ven ante sus ojos
Los héroes en sus cárceles sombrías;
Los días se suceden á los días
Y no miran del sol los rayos rojos;
Sólo escuchan la voz del carcelero
Y el sordo rechinar de los cerrojos.
Un cáliz que reboza de amargura
Sin trogua ni descanso allí se apura.

.....

.....

¿Qué significan estos alaridos?
¿Qué extraño ruido es ese que retumba?
El eterno silencio de esa tumba,
¿Qué fieras interrumpen con rugidos?
Ya destrozan las puertas, ya penetran
Los sicarios en hienas convertidos;
Preparan el puñal, blanden la lanza,
Principia el exterminio y la matanza.

Un sacerdote en actitud austera
Reza allá, en un rincón, arrodillado:
Es Riofrío, patriota immaculado
Que con valor el sacrificio espera.
Estrechando la cruz que lleva al pecho
Aguarda que el puñal ataque y hiera;
Y se desploma rígido y sin vida
Rasgado el corazón por honda herida.

Otro sicario con furor avanza
Hacia Salinas y Tobar y Arenas,
No los dejan moverse las cadenas
Y se ensaña sobre ellos férrea lanza.
El egregio Morales muerto yace,
Filo puñal á Ascásubi le alcanza;
Un torrente de sangre generosa
Corre en la cárcel negra y pavorosa.

Con voz entrecortada y dolorida,
Con una voz que en lágrimas se ahoga,
Dicen las bellas hijas de Quiroga:
A nuestro padre perdonad la vida;
Mas es en vano; arrójase iracunda
La soldadesca infame y maldecida:
Junto á sus hijas cae ensangrentado
Y moribundo el héroe denodado.

Ni así se sacian las hambreadas fieras
Y prosigue la atroz carnicería:
Villalobos, Oleas y Cajía,
Los Larreas, los Melos y Aguileras,
Los Peñas y otros héroes ignorados,
Por sus acciones grandes como austeras
Víctimas fueron; mas su ilustre nombre
Con su martirio al Universo asombre.

Castillo, militar noble, arrogante
Salvó con vida en la crúel matanza,
Soportó el golpe de la férrea lanza
Sin revelar dolor en el semblante.
Fingióse muerto y empapó sus ropas
En la sangre que corre por delante;
Por su Patria peleó después con gloria:
Su claro nombre brilla en nuestra historia.

Reina en seguida en la mansion sombría
La soledad más triste y duradera,
Se divisan cadáveres doquiera,
A los destellos últimos del día.
Se ven torrentes de negruzca sangre
Y esbirros ebrios de venganza impía,
Que á cada cuerpo rígido é inerte
Punzan por cerciorarse de la muerte.

El sacrificio horrendo ya termina,
Se acerca el astro rey al Occidente,
Lanza sus tenues rayos tristemente
Y se oculta detras de la colina
Sangrientas nubes y arboles rojos
Brillan como una antorcha mortecina:
Acaso se refleja allá en el cielo
La sangre pura que ha bañado el suelo!

Conserva ¡Oh Patria! la valiosa herencia
Que tus mártires y héroes te legaron;
Por tí su noble sangre derramaron,
Para verte elevada á la eminencia
Donde la libertad tiene su asiento
Y donde brillan la virtud y ciencia.
No fustres, no, su aspiración grandiosa,
Ni maldijas tu estirpe generosa.

Conserva siempre íntegro el tesoro
Del orden, de tus leyes y derechos,
No te rindas cobarde ante los hechos
Ni ante el influjo corruptor del oro:
Sólo es grande en la Historia el pueblo altivo
Que ama su libertad y su decoro.
No toleres jamás á la anarquía
Ni franca ó solapada tiranía.

Si el extranjero audaz huella tus playas,
Si temerario insulta tu bandera,
Levántate aguerrida y altanera,
Y del Pichincha haeta el soberbio Guayas
Repercutan los gritos de victoria,
Porque al luchar no cedes ni desmayas:
Lleven doquier la muerte tus titanes,
Cual la ígnea lava de tus cien volcanes.

L. F. BORJA (hijo)

Quito—1902.

A LOS PATRIOTAS

del 2 de Agosto de 1810,

*en la inauguración de la Columna de la Libertad,
erigida en Quito, en la Plaza de la Independencia,
el 10 de agosto de 1906.*

QUISISTEIS, pudisteis y conseguisteis sacar á Quito de bajo el poder de España. Pero las naciones no llegan á disfrutar de la independencia, sino después de haber esguazado, con gran peligro, los raudales del dolor y la venguiza, porque, pervertida y casi cambiada la primitiva condición del hombre, ahora no hay pasión que no lleve huellas de ese monstruo terrible que se denomina egoísmo, ni hay virtud que no baje los ojos, segura de su imperfección. Quito se bañó en las lágrimas de todos sus pueblos y en la sangre de sus mejores hijos: esos pueblos se numeraban desde más allá de las llanuras del Cauca hasta las comarcas desconocidas que limita el Apurímac y desde el Océano Pacífico hasta la des-

embocadura del Yapurá; y esos quiteños, cuya sangre corrió, derramada en hora sublime, esos hijos ilustres fuisteis vosotros.

La invariabilidad en la política es atraso que avergüenza; la inmutabilidad en las leyes es apatía que oprime y desespera. Si la política y la legislación no se mueven y avanzan, conforme el hombre progresa y se civiliza, los ánimos más perspicaces, activos y fulminantes, los ánimos caldeados en las fraguas del genio, se sienten ofendidos, se irritan y se arrojan de quimera en quimera y de infortunio en infortunio, hasta chocar en el laberinto de rocas de la locura y dar en las soledades de la perdición, ó se enderezan, de sacrificio en sacrificio y de conquista en conquista, hasta subir á las cumbres donde florece y sonríe la felicidad.

No habriais concebido el proyecto de libertar á Quito y despertar los instintos revolucionarios de la América del Sur; no os habriais atrevido á tanto (á pesar de que ya estos pueblos se consideraban vigorosos y llenos del espíritu español, y sin embargo de que la nación ibera, á causa de que no conocía bien el estado de sus colonias; mantenía á estas en cierta especie de clausura virginal), si España, ya que había ennoblecido suficientemente á los sud-americanos, les hubiese concedido, desde 1800, los mismos derechos de que gozaban los peninsulares ante el Trono, los mismos derechos de que el Cetro español, más tarde, muy tarde se dispuso á hacer merced y gracia á vuestros hijos.

Pero las necesidades de todo orden social aventajaban con mucho á los recursos gubernativos; el conocimiento de esta irregularidad era asustador y bien fundado; el deseo de remediarla, nuevo y brillante; la ocasión, provocativa y liberal en ofertas, y los hombres que os cerraban el paso de cerca, ajenos de todo modelo ó ejemplar ideal, y, lo que es más triste, poco despejados é inhábiles para representar á la noble España en estas regiones.

Vino, pues, la hora. Rompisteis la clausura y partistéis casi á tientas, como galán que, á media noche, acaba de robar á una princesa

encantada dentro de cuyo marmóreo pecho late un corazón profundamente enamorado. Mas os cercaban los custodios y defensores del honor real. Imaginasteis pasar sin ser advertidos ni sospechados ó lidiando como buenos, pero ellos, que os miraban de día y os adivinaban por la noche, os sintieron y os encaminaron sus armas al pecho.....

El estrépito fué cruel y la sorpresa mortal y cruenta se extendió por entre las tinieblas el grito de

¡SÍ LIBRE!

y caisteis, haciendo temblar el suelo á mil leguas de distancia; caisteis formidables, como bosque de ecibas que descajan en un momento los huracanes del Napo.

Cundió el estrago en contorno; rugió la confusión; pudo decirse que el silencio y la quietud habían desatado su lengua y su brazo para desquitarse en un punto de la paz forzada en que habían vivido por siglos enteros, y la noche de dolor se prolongaba tanto y tan fiera, que nadie sabía el terreno en que estaba, y hasta el vencedor parecía desconsolado, rendido, y cansado de hollar víctimas ó de retroceder horrorizado al tropezar en ellas.....

El real guardador, allá, acometido en su estancia por inmenso tropel de armas desconocidas, había abandonado su alcázar y huido, después de varios contrastes, é ignoraba lo que fuese de aquella á quien él se complacía en nombrar su mansa y forcaz del Pichincha; ni tenía á salvo medios para apagar el escándalo que se alzaba flameando en esta parte del Nuevo Mundo.

Cuando rayó la aurora en nuestros montes, la princesa encantada, que había buscado á los suyos por largo espacio, á ciegas, entre las sombras, gritó:

Y mis héroes?—

Y viéndoos yacer apartados, inertes y pálidos, comprendió vuestro fin; miró sus vestiduras blancas y las encontró teñidas en sangre; tendió el oído al viento fiel de la mañana,

y sólo creyó percibir un ruido leve y remiso que, con acento de adiós postrero, le decía:

¡SÉ LIBRE!

Consternada élla, entonces, como la esposa del rey Mausolo, se propuso inmortalizar vuestros nombres, erigiéndoos monumento imperecedero, labrado de granito y bronce.

Y hé aquí el monumento, erguido, firme y majestuoso, como vuestra cerviz, en los momentos en que corriais resueltos al sacrificio y soberbios por haber comenzado vuestra empresa.

Manes de los patriotas quiteños, que, en las noches oscuras de agosto, os he visto vagar inquietos y quejumbrosos por las calles de esta ciudad, como, en otro tiempo, los manes de Remo discurrían errantes por las orillas del Albula: venid, congregaos y acogeos al rededor de esta columna; tomad posesión de élla y reposad, identificados con su materia, mole, relieves, ondulaciones y figuras.

Desde aquí velaréis sobre la princesa quiteña que redimisteis; y si, alegre, jarifa, vovusta la viereis y prosperando hasta mostrarse en parejura al cielo que le sirve de dosel, gozaos, bendecidla y hacedle perpetua compañía, aumentando la fama de sus triunfos y esplendor. Pero, si la viereis abatida, viciada y entregando su corazón y su mente á los delirios de la barbarie, huid de aquí como los viajeros se apartan, con celeridad y miedo, de la sombra del guao; ó, más bien, derribad esta obra, rompedla y hacedla rodar en fragmentos, de modo que se confunda con el polvo; y vosotros, volved al ambular misterioso y á la intranquilidad eterna; pues, en pueblos envilecidos, no está bien que se cautiven materiales preclaros y robustos para consagrar monumentos á la virtud y la gloria.

Antonio FLORÍA Lf.

Quito, á 10 de Agosto de 1906.



José Mejía Vallejo

FOTOTIPIA LARO — QUITO

Fraementos de Discurso

EN LA

*inauguración del Monumento á los Próceres del
Díaz de Agosto de 1809.*

Compatriotas:

ASISTIMOS á un acto esencialmente religioso! Por lo mismo ni la más leve nota discordante turbe ó rompa la armonía de esta oración patriótica! En el rendir homenaje á la memoria de seres idolatrados, jidolatrados aun más allá de la tumba! padres, esposa, hijos; en el ostentar nuestra veneración á la sagrada memoria de estos Mártires, de estos Santos de la Patria por quienes somos independientes de toda potencia extranjera, hay algo, mucho de religiosidad!

Religión es idea, sentimiento, sublime aspiración; algo como el aroma del espíritu, que sobre ondas de rosa luz, soñada, al través del espacio, sube, sube con velocidad instantánea, hasta besar tímidamente las huellas inefables de la Divinidad en el piélago infinito! No sentís todo esto? No os ilumina en estos instantes

la imagen de la Patria, concentrada en este hermosísimo y suntuoso Monumento, de la Patria nacida en lo íntimo y sagrado del Hogar, pero encendida en la radiante sombra de Dios? Es que nosotros, ministros todos del Altísimo, sacerdotes y pontífices por el hecho de ser hombres, estamos celebrando un acto eminentemente religioso! En momentos solemnes como estos, el corazón, sin metáfora alguna, desplegando alas de luz, cargadas de rumores armoniosos, se remonta hasta llegar á las puertas (permitidme materializar lo inmaterial, ya que no tenemos idioma para hablar con Dios) á los umbrales de los alcázares de NUESTRO PADRE. Corazón é inteligencia, en relámpagos de felicidad como estos, sobre la atmósfera, sobre el cter, rasgándolos se elevan; en sus potentes y brillantes facultades van llevando, para ofrecerla á Dios, la esencia fortificante y sagrada de estas creaciones jurídicas: Familia, Patria, Nacionalidad! El hombre al nacer recibo de la Naturaleza los elementos necesarios para el desarrollo de la vida; pero Dios dejó á los propios esfuerzos humanos el formar familia y darse patria. Por esto llamo creaciones jurídicas, invenciones del Derecho estas grandiosas manifestaciones ó elaboraciones de la vida racional ó civilizada, que decimos Patria y Familia. El Derecho es esencialmente humano; no hay Derecho Divino.—Yo, el Universo; tú, hogar, familia, patria, mundo internacional. Te doy la vida; empero á tí te corresponde desbastarla, purificarla, hermosearla hasta que tu obra sea siquiera pálido reflejo de la mía.—No sería este el lenguaje de Dios para con el hombre futuro, el que llevaba en su concepción inefable? Ve: unidad y armonía en donde quiera, por doquiera que giros, levantes ó hundas tu mirada. En la organización de la Familia, en la del Estado, en la de la Nación, y aun en la inmensidad de la vida internacional, busca estos dos elementos esenciales de orden y progreso: unidad y armonía. Un solo Jefe de familia y armonía entre todos los miembros de ésta. La potestad de este Jefe no es absoluta ni vitalicia, menos hereditaria. En la dilatación de la Familia ó sea en la formación del Estado, por lo mismo que los lazos entre las familias no son tan estrechos como los que unen á una sola familia, el Poder con limitaciones mayores por todos aspectos, hasta llegar á este grado de perfectibilidad social y política: Federación y Autonomía en el regazo de la más altiva y honrada Democracia!

En medio de la variedad infinita que en multiplicadas formas ostenta su fecundidad incenarrable la Naturaleza, vemos resplanecer estos rasgos esenciales de orden y previsión: unidad y armonía! Unidad y armonía en el Universo: desde el cielo estrellado hasta el fondo del océano y de la tierra, hasta las últimas eflorescencias de la vida universal todo revela unidad y armonía. Esta es la obra del Incomprensible. Vea-

mos la del hombre. La ciencia no consiste sino en observar profundamente la Naturaleza, y revelar metódicamente estas observaciones y sus consiguientes desarrollos. Sorprender las fuerzas de ésta, arrancarle sus secretos, interpretar las leyes de la misma Naturaleza, y ver de realizar, de copiar en la vida social y política el plan divino de la Creación, he ahí la obra del saber humano.

El Derecho en todas sus radiosas y bienhechoras manifestaciones es el universo moral que todavía está creando el hombre. El Derecho es creación de los esfuerzos más vigorosos del hombre, con el objeto de armonizar los intereses encontrados del individuo y de las asociaciones más ó menos grandes, y con el fin de realizar sobre la tierra la unidad y armonía que brillan en el sistema solar que conocemos. La Federación ó Unión Americana es ya una copia de este sistema. La *Constitución de la República asombrosa es el Sol*; los Estados que tienen vida propia, social y políticamente hablando; pero que giran armoniosamente en torno de la Ley Suprema, son Mercurio, Venus, la Tierra y demás astros que componen el susodicho sistema. ¡Raza perfeccionada en miles de años; raza, la flor de aquella raza que huyó de esos monstruos forjados por la impostura y la fuerza, que viven en la opulencia á costa del trabajo ajeno; raza que, en la tierra virgen del planeta creada por Dios para el perfeccionamiento del Derecho, fundó hogar y patria,—cómo no hubiera creado la forma más bella y armoniosa para vivir en sociedad: la Unión Federal!

Antes que Mártires nuestros Próceres del siglo de ayer fueron rebeldes, sublimes insurrectos, pero rebeldes inspirados y movidos por la divina razón. Sin haber sido jurisconsultos de profesión, fueron CREADORES DEL DERECHO AMERICANO. Con qué derecho un hombre, un solo hombre nos manda desde la Península Ibérica, y dispone de nuestras cosas, y cuando muere ó se cansa del poder, y se mete en un convento, nos deja en herencia eterna junto con nuestras tierras etc. á su hijo, aunque éste se llame Satanás número dos? No, esto no es derecho; es y tiene otro nombre: usurpación! No estamos obligados á obedecer á ese hombre; no somos propiedad suya; toca á nuestra dignidad, á la honra y ventura de nuestros hijos declarar que nuestra Patria nativa es independiente del imperio, del dominio y la jurisdicción de aquel señor. Este fue el raciocinio de los prohombres engendradores de la Patria.

En un raptó de admiración y veneración á nuestros Próceres y Mártires, para qué desenvolver mis ideas sobre las creaciones jurídicas ó del Derecho esencialmente Americano. No es este un congreso de jurisconsultos y publicistas como el que actualmente está plantando problemas de ardua resolución en Riojaneiro. Aquí, mi corazón y sólo mi corazón debe saltar

sobre mis labios ó mi pluma. Dejemos á los projurisconsultos y estadistas que están representándonos en el tercer Congreso Pan Americano, la científica labor de presentar en su verdadero punto de vista la Doctrina de Monroe y sus derivaciones legítimas, así en orden á la política externa, como con relación á la interna de estas Repúblicas un tiempo Colonias Españolas. Limitémonos por ahora á dar gracias á los plenipotenciarios del Ecuador en aquel Congreso sublime, que nos libertan del trabajo de pensar sobre asuntos que no alcanzamos los profanos, nacidos aquí, en el Ecuador.

Dónde están las cenizas de nuestros Mártires? Dónde están los grillos ungidos con el óleo del martirio? Aquellos grillos que oprimían sus carnes aun en la hora en que fueron asesinados en sus calabozos por los soldados limeños, venidos expresamente á Quito para ahogar en sangre la naciente Independencia de todo un Continente! Colón conservó los que le puso la brutal ingratitude ó la envidia; y uno de sus hijos los conservaba como reliquia veneranda! Los Padres de la Patria fueron echados, sin asomos de duda, á la fosa de los criminales con grillos y cadeuas. Sólo en espíritu podemos venerar aquellas cenizas, aquellos grillos, aquellas esposas!

No sentís como ardiendo en llama celeste, como inundado en lágrimas y religiosidad el corazón? Es que el espíritu de Morales, el de Salinas, el de Ascásubi, el de Larca. . . , en coro de formas invisibles para nosotros, envueltos todavía en el vapor de la materia, han descendido sobre nosotros: aquí están estos espíritus purificados por el martirio, por el dolor de ver á sus respectivas familias entre las garras de la venganza inmotivada, transformados en seres superiores; aquí están inspirándonos, removiendo en nuestros corazones los sentimientos más nobles y generosos. Odios, maldiciones, venganzas no entran en las regiones de la eternidad! El espíritu inmortal de nuestros Próceres nos envuelvo en estos momentos, y no respiramos sino benevolencia, fraternidad, amor! En el contemplar á los que nos han causado males, y grandes, grandes y de consecuencias perdurables; en el contemplarlos con lástima, lástima de su perversidad, no hay idiotismo sino grandeza de alma! Que nadie sea osado á imputar á imbecilidad el olvido de "crímenes que fueron del tiempo y no de España", como dice el Olmedo ibérico.

*
* *

El sistema colonial, si bien es cierto que pueden engendrar el despojo más feroz, y por tanto la esclavitud de millones de seres que no han nacido para ser materia de explotación de unos pocos, es fuerza reconocer que no produce, por su naturaleza, sino los dulces lazos del amor materno. La madre patria envía á sus hijos, ó deja que partan á lejanas tierras, en busca de las comodidades que no hallan en el suelo nativo; éstos trasplantan el hogar al lugar elegido por el Gobierno de la Metrópoli ó por ellos mismos; pero la madre, esto es la patria es la misma así para los que no la abandonan, como para los que se alejan de ella llevando en el corazón el aroma, la imagen, los más gratos recuerdos del suelo nativo. Hagamos memoria de las primeras colonias griegas, establecidas en Italia, en el sur de las Galias, en Iberia, y resulta plenamente comprobada esta verdad: El sistema colonial arroja allá las semillas de la patria primitiva, y lejos de romper, fortifica los lazos de la sangre, el idioma, la religión, las costumbres y las leyes. Nunca se adora más á la Patria, que cuando está uno lejos de ella. Cuando uno ha sido arrojado fuera, lejos del seno de la adorada Patria por algún hermano, impelido no por odio, ruindad ó envidia, sino por deseo natural de servir á la madre Patria, sin temor de que turben su obra filial y padiosa sus hermanitos más ó menos inquietos, turbulentos ó ambiciosillos, entonces es cuando uno saborea lo que es nostalgia, la idolatría de la Patria, contemplada allá lejos, tras un velo de lágrimas. . . . Luego no es cierto que el alejamiento de la Patria, mejor dicho de la Metrópoli, rompa ó debilita las dulcísimas cadenas del amor que en su hermosa amplitud contiene á la madre y los hijos, á la Metrópoli y sus Colonias. El griego que se alejaba de Atenas, Esparta ú otra ciudad ó Estado de la tierra clásica de las artes y las ciencias, y se establecía en suelo extranjero, contribuía á la fundación, por ejemplo, de la Magna Grecia: á la nueva colonia llevaba la sangre y la cultura de la tierra nativa; empero esa empresa de varones esforzados no era óbice para que siquiera corriendo la corriente poderosa de simpatías innatas, de amor ó intereses, entre la madre y las hijas, entre hijos de Grecia ó hijos de la nueva Grecia.

*
* *

No hay, para mí, términos con que ensalzar á nuestros antepasados, los que después de largas discusiones y resolución heroica, se constituyeron en *Junta de Gobierno* para que el pueblo de la Presidencia de Quito, rotos los lazos que le unían á la monarquía española ó ya de Napoleón el Grande, empezara á gobernarse racionalmente, esto es, por sí mismo, con entera independencia de todo poder extraño. La constitución de la Junta se efectuó la noche del 9 de Agosto de 1809. Fué el primer grito de Independencia ó emancipación lanzado en América española. Esta es la honra y la gloria de los Próceres ecuatorianos del año 98, del siglo de ayer, y portanto del Ecuador: haber sido los primeros que, en el silencio profundo en que reposaba la América bajo el dominio de España, arrojaron al espacio aquel grito sublime, rebosante en heroísmo, esto es lo que nos llena de orgullo á los ecuatorianos, descendientes de aquellos Próceres. Eso fue el desafío de un cordero al león ibérico y al Aguila de Córcega dominante en toda Europa.

Un ilustre Americano, para quien toda la América esclavizada era su patria, nos cuenta que, hallándose en París, donde se educó desde niño en el mejor colegio y el mejor instituto científico, tuvo ocasión de conocer al joven Simón Bolívar y otros distinguidos americanos, súbditos del Rey de España. Todos estábamos de acuerdo, nos dice, en que ya había llegado la época de la emancipación de las Colonias españolas ó Américo-españolas. Aquellas íntimas confidencias entre Americanos de elevada posición social, hijos de españoles y españolas, pero llenos del más ardiente amor á la tierra en que habían nacido, donde habíanse deslizado infancia, juventud....; donde estaba con todos sus embelosos la casa paterna, el templo hermosísimo y bendito de la familia; aquellas conversaciones sacrosantas y proyectos grandiosos en la capital de los placeres, revelan que en el cerebro de la bien educada é instruida juventud americana se agitaba, brillaba la idea luminosa de PATRIA LIBRE!

Y que en el corazón de un Bolívar, "á quien la Fama ocultaba entre sus brillantes alas"; en el de aquel Americano, nacido á las orillas del Guayas; en el de un Juan Pío Montúfar, quiteño por todas sus coyunturas, ardía el fuego sagrado del amor á la Patria futura, no hay para qué decirlo.

Pero lo cierto fue que con tan buenas ideas y mejores intenciones, nadie se atrevía á convertirlas en hechos lanzando aquí, allá, acullá gritos de Independencia. Lo cierto é incontrovertible fué que de este

pueblo entregado al rezo, los toros, la caza de venados y los *santos ejercicios*, partió la chispa revolucionaria que inflamó toda la América chapetona. Es que en toda sociedad, por embrutecida y envilecida que se halle, existen individualidades que piensan con elevadísima racionalidad; que se sienten atormentadas por el ansia de convertir á los esclavos en hombres libres, á los soldados en trabajadores, á los *Miserables* con librea ó sin ella en productores y luego en propietarios. Para qué? Para que desaparezca la mendicidad cubierta de harapos ó con frac y guantes blancos, con mitra ó charreteras; para que, arrojados los mendigos ó miserables á los bosques vírgenes, cargados de riqueza natural, aprendan á trabajar, aborrezcan la miseria y formen el propósito de ser ricos: ricos por medio del trabajo, el ahorro, la creación de una renta extraída del capital formado ó acumulado, y las buenas costumbres ó el más rendido acatamiento á la Moral.

Estas individualidades pasmosas, que por desgracia social no ocupan los primeros ó el primer puesto de la gradería política y administrativa de una vasta comunidad, son las que se arrojan al sacrificio y hacen de un inmenso rebaño de siervos ó vasallos una nación libre; ó de una sociedad que gime oprimida bajo la pesadumbre del despotismo más cínico é impulero, una regenerada, purificada al fuego de las fraguas del trabajo, y expedida para seguir por el camino del progreso á las cumbres más ó menos elevadas de la indefinida perfectibilidad humana.

No hallo, repito, frases con qué revelar la gratitud, la veneración á los Padres de la Patria Ecuatoriana, estos Próceres y Mártires que dieron el primer grito sublime de Independencia y Patria en América conquistada y mal beneficiada por una monarquía "en la que jamás se ponía el sol"; pero en la que también se condenaba á las llamas de la Inquisición al que pensaba y expresaba su pensamiento.

*
* *

El "Comité Diez de Agosto", al invitar á los escritores nacionales más sobresalientes á que formen la corona histórica y literaria que debe depositarse al pie del Monumento, consagrado á la memoria de nuestros Próceres de la Independencia política, el día de hoy, señaló este hermoso tema:

"La apoteosis de los Mártires que sacrificaron su vida por darnos Patria libre".

Qué es apoteosis?

Es el canto más armonioso y sublime: canto al valor, canto á la inteligencia, canto á la abnegación;

cántico solemne á los prohombres, héroes ó genios dedicados ó reconocidos como semidiosos en el Olimpo de la Patria. Apoteosis es el encarecimiento de los que forman la corona de la Patria, en prosa de Platón ó de Montalvo. Luego, en prosa ó en verso, las composiciones de este libro de oro y brillantes, deben ser primorosas, clásicas ó reveladoras de originalidad y genio: dignos laureles, dignos ser adornos de estas frentes luminosas, salpicadas de sangre de mártires, que allá, en lo más bello, profundo de nuestro cielo, como rasgando nubes de oro y púrpura, están asomándose para que no olvidemos jamás que á ellos, — los Mártires del Diez de Agosto, — debemos el tener hogar propio, esto es Patria independiente!

Puedo yo componer un poema, un idilio — poema en prosa ó en verso? El que quiera ser intérprete de los hechos históricos de los años 9 y 10 del siglo décimo nono, relacionados con los esfuerzos supremos de los ecuatorianos ó quiteños para tener patria libre, y estimular á sus hermanos de América á imitarlos, tiene que hundirse en el piélago tenebroso de la vida colonial. Del fondo de ese abismo qué puede sacar sino materiales para una elegía. Pero esta no es la ocasión de llorar y maldecir!... La contemplación de la vida privada de nuestros Próceres es la fuente del idilio patrio. Sus primeros conatos, allá en el silencio delicioso del hogar doméstico, por resolver el grandioso problema de la rotura de cadenas si se quiere sobrellevadas con gusto por un pueblo manso y sencillo, que se entristecía al saber que su rey estaba preso, sin trono; ese conspirar entre las sombras de la noche, casa de joven hermosa y apasionada por un ideal... sublime, suministran los elementos para un idilio más bello que los de Teócrito y Virgilio! Antes que la admiración por la grandeza, los enternecimientos, estos arrullos del corazón por los sacrificios innatos del pobre padre de familia. A mí me enternecen, me conmueven dulce, blandamente las imágenes de nuestros compatriotas yendo y viniendo, de aquí para allá, envueltos en sendas capas, dando á entender á los de la Santa Hermandad que iban al templo, á orar, ó á cita amorosa, cuando en realidad no iban sino en pos de "la Pancha y la Liberata". ¡Y era ver á más de un mozo arrogante y bien parecido, echarse atrás la española y al son de guitarra bien templada y rasgada, en voz robusta y dulces quiebros echar coplas apasionadas á la Pancha y á la Liberata. Tal vez, habéis adivinado quiénes eran estas muchachas por quienes suspiraban armoniosa, melodiosamente aquellos jóvenes castos y valientes? Eran estas dos divinidades cuyas imágenes entrelazadas llevaban en el pecho, en el cerebro, en la sangre y los músculos; estas divinidades que se llaman *Patria y Libertad!* Así disfrazaban sus sentimientos nuestros patriotas; su amor á la libertad, la flor de la juven-

tud de los últimos días del coloniaje. Esa flor era la nobleza efectiva de la aplebeyada Presidencia, aplebeyada por su entrañable cariño á cosas ruines, indecentes y propias de salvajes, como son lidia de toros, tabernas y otras cosas.—A tener yo la lira de Núñez de Arce compusiera un idilio bellissimo: la descripción de la patria en el seno de las catacumbas de los modernos cristianos ó patriotas, que entre ellos se comunicaban sus ideas, sus generosas aspiraciones huyendo de miradas y oídos de los paganos ó idólatras de la monarquía. No todos los próceres del Diez de Agosto eran marqueses y acaudalados; entre ellos había pobres que de día trabajaban para mantener á la familia, y de noche conspiraban y pensaban en los arbitrios para fracasar las cadenas del coloniaje ó vassallaje, y crearse una patria enteramente libre! Un piélago de poesía dulcísima, propia de un idilio, hay en aquellas escenas de familia que yo me figuro: la esposa, las hijas, al pié de una imagen de la Virgen; de rodillas pidiéndole llenas de fe, el pan de cada día y tranquilidad para ellas, para el padre de la familia, que hace tiempo parece preocupado por algo que á nadie comunica....

Y aquel padre, modelo de buenas costumbres, educador infatigable de su familia, que trabaja y piensa, que está cavilando y urdiendo los medios para que sus hijas, en el amplio regazo de una patria propia é iluminada por las luces de la libertad, mejoren de posición social, aunque sea todo ello á costa de su sangre, ¿no es digno de estrofas vaciadas en los bellísimos moldes de la poesía del hogar ó del idilio?

Nunca es más hermoso, resplandeciente y poético el patriotismo que cuando sus preesas más valiosas, son dignidad, pobreza, incorrupción y serenidad! Dadle riquezas, por lo menos bienestar á Sócrates y Montalvo, y la grandeza de estos varones excelsos se empequeñece! La nobleza de estos gigantes de la Humanidad no se encumbra únicamente sobre el saber y la hombría de bien, sobre el genio y la virtud, sino sobre su limpia inopia! Verdad es que el conservar la virginidad de la honra en medio de la más amarga pobreza, es parte esencial de la virtud. ¡Frente pura, manos inmaculadas, ambición de hacer bienes á la Patria; construcción de carretera, de ferrocarril, de caminos, de colegios, de Escuela Politécnica, de Observatorio Astronómico, de casas de beneficencia y templo de bellas artes, sin acordarse de tomar un centavo del Erario para palacio presidencial, carroza imperial, y viajes presidenciales, y gastos de cocina y comedor, también presidenciales; esta esfera armoniosa cuyo centro es la abnegación, la inopia inmaculada, armada de poder, es lo que comunica resplandor eterno al genio y el patriotismo de García Moreno. Perdonad, señores, que al poner la memoria en la no por cierto holgada posición económica de muchos de los Próceres del Diez

de Agosto, también me acuerdo, lleno de ternura, de la pobreza luminosa de este Marino, encarnación del de Víctor Hugo, así cuando era estudiante como cuando llegó á ser el árbitro de los destinos del Ecuador, durante quince años. ¡Quince años que ojalá se hubiesen prolongado por otros seis, hasta que hubiera podido formar escuela con elementos puros y fuertes, hasta que se hubiera levantado una generación henchida de amor al trabajo y al engrandecimiento de la Patria; generación capaz de comprender al Grande Hombre, y seguirle por la ardua pero luminosa senda que abrió en su segundo período presidencial: senda en cuyo comienzo puso estos faros: Escuela Politécnica y Colegios por el estilo de los de Berlín. Escuela Politécnica dirigida por él, que era un sabio, con profesores especialistas, jesuitas alemanes, que habian sobrealido en la enseñanza, allá mismo en Prusia; profesores que al ver que no había ni textos para las enseñanzas correspondientes, al punto los hicieron, sin perjuicio de sus lecciones orales; profesores legítimos, no falsificados que hacen creer á los ignorantes que los estudios de Matemáticas y Astronomía son *fanesca*, y que no hay sino soplar para improvisar *astrónomos* que están estudiando Aritmética. De cuántas estafas y vergüenzas libra á la Nación un Presidente sabio é íntegro! El magistrado *obscurantista* que, rezaba al centro de muchedumbre de viejas y mozas, les dijo á los jesuitas: Basta ya de tanta filosofía teológica, y en latín! Enseñen ustedes Matemáticas, conforme á este nuevo Plan de estudios, ó con profunda pena, me veré forzado á separarme de mis queridísimos y reverendísimos Padres. Se perderán las almas de los estudiantes; pero se salvará el porvenir de la Patria! Para desarrollar mis vastos planes. . . necesito de ingenieros, químicos, botánicos, mineros y mecánicos nacionales. Si somos tan inútiles que para empedrar las calles hemos de tolerar que un cocinero francés se haga *ingeniero*, vale más emigar al Oriente y dejar el campo expedito únicamente para los extranjeros. Ayúdenme, mis reverendas paternidades, *ad maiorem Dei gloriam*, en esta obra ciclópea de sacar al Pueblo de la ignorancia en que vejeta desde que vinieron los R.R. Valverdes y Pizarros, y ponerlo en caminos que conducen fácilmente á la adquisición de la riqueza. . . sin perjuicio de la salvación eterna. Como el P. Torenciani lo observara que un pueblo instruido no se deja gobernar fácilmente, García Moreno le contestó.

*
* *

Como no soy épico, más me deleita contemplar á nuestros Próceres á la sombra deliciosa del hogar doméstico, que sentados en el trono de la República surgiendo del mar negro y pestilante de la esclavitud! Junto á aquellos hogares pobres pero honrados veo una corriente limpia, pura, cristalina. . . ; en ella se hunden, de ella viven precisamente así los que entregaron todo cuanto tenían, inclusive la vida, al nacimiento de la Patria, como los que han contribuido al mejoramiento de esta Patria! ¡Vedlos cómo se limpian, cómo se regalan con esa corriente de vida los Próceres del Diez de Agosto de 1809, entre los cuales figura, si ya no fue el iniciador de la revolución en Naranjito, el Ilustre Americano, Vicente Rocafuerte! En esa corriente de aguas purificadoras viven, además, Olmedo, Pedro Moncayo, Montalvo, y un jovencito que junto con Rocafuerte estuvo preso en Méjico. Aquel efebo fue creciendo, creciendo en amor patrio y otras virtudes y prendas, y mereció con justicia el renombre de INMACULADO! El penúltimo, por la edad, de los que se hartaban de aquellas aguas maravillosas, fue. . . ¿me atreveré á pronunciar su nombre? Negadle todo, arrebatadle no sólo la vida, hasta el genio y la ciencia que en él resplandecían; pero no le quitéis, ecuatorianos inconsultos, la más hermosa y bienhechora de las virtudes del hombre-público: la abnegación! En el tiempo de los mayores progresos de las Matemáticas y por tanto de las fórmulas algébricas y químicas, muy bien podemos ostentar, y con orgullo, los ecuatorianos ésta ecuación sin incógnitas:

$$G + C + A^n + V^n + a^n = G. M.$$

Genio más ciencia, más actividad sin límites, más valor, más abnegación patriótica incomparable; esa totalidad asombrosa es igual á García Moreno.

Aquella corriente que hoy está perdida, se llama Abnegación ó Patriotismo; y el Hércules que se reía de los soberbios y envidiosos de su grandeza, el mayor de los ecuatorianos que vivió en aquella corriente regeneradora, García Moreno!

No es al genio, no es á las ciencias á quienes con nuestro óbolo hemos erigido estár altar de la Patria; es al patriotismo excelso, á la suprema abnegación.

Hoy, los ecuatorianos, damos testimonio á las naciones extranjeras de que no somos como generalmente se cree, una piara, un pueblo de marranos, un mi-

llón y medio de inbéciles, sin gratitud ni venganza, que permitimos que colombianos y peruanos nos dominen y esploten ocupando nuestro Oriente. Algo "algos" no constituyen la porción más pensadora y patriótica de la República desquiciada.

Sabéis por qué el Inmaculado ó Pedro Carbo no aceptó la legación de primera clase con que le brindó el Gobierno de Cordero ó de la Argolla? ¿Por qué, necesitando dinero para satisfacer necesidades urgentes, para reparar la salud viviendo en clima delicioso como el de Lima, no aceptó esa *honra* y esa fortunilla? Por qué "en país tan pobre como el nuestro es un crimen contribuir al derroche de los caudales públicos socaliñando ó aceptando legaciones innecesarias", me dijo el Sr. Carbo. Esto es patriotismo, esta es sublime abnegación.

Yo sé que los hombres de *talento*, los financistas escarnecen el desprendimiento; pero yo me quedo á Rocafuerte, Montalvo, Pedro Carbo y García Moreno: Y á la juventud, aun no contaminada en el *virus* de la elefancia moral, ó el utilitarismo empleomaníatico, lo dijo:

Venrad á los Santos de la Patria y haced por imitarlos. Por mucha que sea la despreocupación social, vale más tener estatuas y monumentos que estar revuelto en la fosa común de los criminales y no inspirar sino desprecio ú odio eternos! Entre los jóvenes que rodeábamos al paupérrimo Montalvo y los que se arrastraban á los pies del acaudalado Vitelio, siempre habrá la diferencia que entre el diamante y el carbón de piedra. Ser combustible de locomotora ó traficante en patria, escalera de homúnculos que nunca supieron ni saben lo que es tener vergüenza, honor, amor patria, no es por cierto lo más honroso ni siquiera lo más conveniente á un joven que debe aspirar á ser Prócer de la Patria! parte esencial de la proceridad ecuatoriana. Jóvenes, antes muertos que viles.

Por sobre manera honrado con la invitación del Sr. Presidente del Comité "Diez de Agosto", Sr. D. Jecarro Larrea, patriota distinguido á cuya noble porfía se debe en buena parte este Monumento, y á quien por tanto *debemos* un premio *especialísimo*; honrado con la invitación á contribuir con un rasgo de mi humilde pluma á la formación de la aurea corona, ofrecida á nuestros Próceres y Mártires; y puesto que yo no tengo la trompa épica del divino Olmedo, ni el melodioso laud del autor del "Idilio" y "La Pesca", tras las espresivas gracias al vástago ilustre del ilustre Larrea, el silencio debiera ser la página que yo depositara al pie de esta obra del arte civilizador y la gratitud de todo un Pueblo.

Nada más grato que hacer justicia al que la merece. Así queda uno satisfecho y estimula á la ejecución del bien aún á los apáticos. Sin la tenacidad del Sr. Presidente del "Comité Diez de Agosto", no estaríamos

ahora admirando este Monumento. Cierto es que todos cuantos habitamos en el Ecuador venimos contribuyendo con el óbolo correspondiente á la realización de esta obra de gratitud nacional; pero sin la actividad, acierto y sagacidad del Sr. D. Jenaro Larrea, el dinero, producto de las contribuciones cantonales, estaría en depósito en algún banco, como sucede con los cuarenta mil sueres que colectó en un día el ínclito Capitán del Puerto de Guayaquil, para la estatua del Imaculado Pedro Carbo. Tan ejemplar y desinteresado tesón del Sr. Larrea merece no sólo una medalla de oro, sino otro premio especialísimo. Cuando el Sr. Larrea era Presidente del Ilustre Concejo Municipal de esta ciudad, tuve ocasión de ver la constancia, el patriotismo con que él, en persona, dirigía la nivelación y ensanchamiento de la Carrera Vargas ó sea el principio de la primer Avenida que tendrá la Capital. Cuántas voces, despreciando la lluvia, allí estaba entre los peones indicándoles como debían trabajar! Esta avenida debe llamarse "Avenida Larrea", en memoria de la consagración de D. Jenaro Larrea á obra tan necesaria para el público como para el ensanchamiento de nuestra hermosa Capital por el Norte, que es la parte más bella, más plana y de mayor porvenir de Quito. Así me dije y así lo manifesté en un párrafo de crónica de "El Tiempo". Hoy insisto en mi idea, y pido al Ilustre Concejo Municipal que, dejándose de rollenar quebradones junto á cementerios, eche una mirada de lástima al Norte de la ciudad; ordene luego el ensanche, nivelación y rectificación de la Avenida que debe llamarse Larrea, que debe terminar en el Seminario Mayor ó en Santa Clara de Millán. Es justo inmortalizar de todos modos el nombre de los patriotas que no se dan punto de reposo por mejorar las condiciones de vida intelectual y materia del suelo patrio.

Al contemplar este Monumento, vuela el pensamiento á Europa. ¡Manos europeas, manos privilegiadas para el cultivo de las Bellas Artes, han transformado el granito, el mármol y el bronce en obra embelesadora, que renueva el patriotismo ó inspira grandes ideas.... ¡Ah el elemento extranjero, el elemento yankee-europeo nos es necesario para el progreso, como el aire y el agua para vivir! Babilonia debió su grandeza á su espíritu cosmopolita: fué la ciudad en que se daban cita todas las razas; donde la belleza y el amor fundían esas razas y dilataban los términos del imperio! El Ecuador por fortuna está abierto á todas

las nacionalidades, á todas las razas, á todos los cultos. El Ecuador es esencialmente cosmopolita, para el efecto de recibir en su seno á todos los extranjeros: nada de limitaciones cuanto á la adquisición de derechos civiles; igualdad entre nacionales y extranjeros. Lo único que deseamos los ecuatorianos que pensamos, es que el extranjero que venga al Ecuador, funde y arraigue aquí su hogar, de modo que pueda repetir las palabras de un noble yankee que en banquete ofrecido por el alto Comercio de Guayaquil al desgraciado Gaacia, dijo:

"Muchos extranjeros somos más ecuatorianos que los nacidos en el Ecuador". Palabras que las llevo en el corazón con profunda complacencia. Solo si que aquel yankee no debió llamarse extranjero: los ecuatorianos somos yankees de corazón; si algo anhelamos es... la más íntima alianza con nuestros Hermanos del Norte; y algo más, antes que permitir que ningún hermanito de América del Sur nos despoje definitivamente de un palmo de tierra! Las Colonias extranjeras han tomado parte en esta gran fiesta de la Patria: prueba evidente de que no son ni pueden ser indiferentes á la suerte del país donde tienen derechos é intereses. Nuestra gratitud para con los que así manifiestan el cariño que tienen á su patria adoptiva!

Si por apoteosis hemos de entender el reconocimiento de la grandeza, de la excelsitud de los prohombres de la Patria, y el acto de venerarlos, de tributarles los mayores honores, siquiera con el anhelo más vehemente, aquí nuestra apoteosis.

En religioso silencio, al pie de esta grandeza, en elocuente contemplación admirando en la fantasía los cuadros sublimes del nacimiento, desarrollo y consumación del sacrificio, decimos y hacemos más que echando á luz en mala prosa algo de lo que rebosa y palpita en nuestro corazón, en momentos solemnes que quedarán gravados en la memoria del Pueblo Ecuatoriano! Por fortuna el Ecuador tiene poetas como Numa Pompilio Llona y prosadores como Federico González Suárez,

Quito, Agosto 10 de 1906.

APARICIO ORTEGA.

Patriotismo y martirio

*Humilde homenaje á los Ilustres Próceres
del 10 de Agosto de 1809 y mártires del 2 de Agosto
de 1810, al inaugurarse el monumento
conmemorativo en la plaza de la
Independencia.*

Yo me diré feliz, si mereciera
Por premio á mi osadía,
Una sonrisa de la Patria mía.
Olmedo.

Baja del cielo, inspiración divina,
y los oscuros antros de mi monte
con tus fúlgidos rayos ilumina;
que anhela mi alma, con dolor ardiente,
deshacerse en raudales de armonía
para ofrecer, humilde y reverente,
ante tu augusto altar, ¡oh Patria mía!
¿Quién al volver sus ojos al pasado
y contemplar los áureos resplandores
de virtud y alíveza, que difundiste
allá...! de tu existencia en los albores,
no se siente, aunque débil y pequeño,
capaz de manejar divina pluma
y tu nombre ensalzar?... ¿Quién no se inspira
y no tañe las cuerdas de su lira?
¡Oh! no desdeñes, Patria idolatrada,
esta del corazón sincera ofrenda,
por sencilla, modesta y sin aliño;
que al hijo á quien la suerte le depara
no poder ofronadar cuanto anhelara,
lo recibe la madre su cariño.

*
*
*

De negra noche las espesas sombras,
cual cortinaje lúgubre, cubrían
de la América toda el horizonte;
que el Sol de Libertad que fecundaba
con su luz y calor otras regiones,
no alumbraba á estos pueblos, que dormían.

Sólo escuchaban los siniestros sonos
de los volcanes que, doquier bramando,
causaban convulsiones pavorosas,
y al lanzar furibundos su ígnea lava,
el terror difundían, destruyendo
sus feraces campiñas primorosas.

Callaban ya... y lobreguez, silencio
reinaba en derredor... ¡Ah! quién los diera
á esos pueblos sumidos en la bruma
un rayo de aquel Sol resplandeciente

que disipe la sombra y les permita
contemplar, con mirada placentera,
bañado en luz su hermoso Continente!

En esta noble y valerosa Quito,
cuna, más tarde, de héroes y de sabios,
altivos yérguense ínclitos varones
que no pudiendo mantener oculto
dentro sus corazones
su sublime idéal, abren sus labios,
¡Libertad! ¡Libertad! heróicos gritan,
el yugo rompen, y esplendente llama
de celeste, inmortal incandescencia
encienden en la América adormida,
que contempla, entusiasta y complacida,
albolear su anhelada independencia.

¡Libertad!.... Esta voz alta, divina,
el cóndor escuchó que, majestuoso,
con su mirada sola dominaba,
alado rey, la cordillera andina;
y, al escucharla, dirigió gozoso
su regio vuelo á las enhiestas cumbres
del Potosí, el Cumbal, el Chimborazo
y más sublimes crestas que se yerguen
despreciando del rayo las centellas
por mirar cara á cara las estrellas;
y allí, posado en las nevadas rocas,
¡Libertad! ¡Libertad! clamaba ansioso
con deleite profundo,
á que dejara el sueño el Continente
y diera ejemplos de heroísmo al mundo.

Al calor de ese grito, los nevados,
cual oro en el crisol, se derretían,
tornándose en torrentes cristalinos
que rándos, impetuosos
de peñasco en peñasco descendían.
Los valles inundaban bulliciosos,
Libertad sus rumores repetían,
y encauzadas sus ondas en el Guayas,
el Magdalena, el Plata el Orinoco
y el Amazonas rey, esa palabra
que de los pueblos la ventura labra
corría entre sus aguas confundida
á mezclarse en los hondos océanos
difundiendo doquier valor y vida.
Y ellos, con su solemne, arrobadora
majestad, que seduce al par que atorra,
la pronunciaban en su hirviente oleaje
á que la escuche, en derredor, la Tierra.

Como brotan las chispas de la llama,
cual saltan las ideas
en la monte profunda y pensadora,
cual bullen en la selva los rumores
á los primeros rayos de la aurora;
así brotaron del fecundo seno
de la América, genios portentosos

que altivos, valerosos,
el acero empuñaron y la pluma
para dotar, con su poder augusto
y á la sombra de bélicos pendones,
al mundo de Colón, con cien naciones.

Surge del Orinoco en las riberas
el inmortal Bolívar, el coloso
rival de Napoleón, el sabio, el fuerte
é infatigable espíritu guerrero,
que anhelando más bien gloriosa muerte
que eterna esclavitud, alza su brazo
con sublime osadía,
y, cual titán, derriba omnipotente
la vieja monarquía.

Cual satélite en torno á su planeta,
se ve á Sucre, el magnánimo, luchando
junto al Libertador. Destroza huestes,
va aquí y allá sereno enarbolando
el pendón de la Patria en las alturas.
En el alto Pichincha, en Ayacucho
laureles siega intrépido; y con ellos
no corona su sien immaculada,
que, humilde porque es grande, los coloca
del Padre de la América en la frente
que él contempla inmortal, divinizada.

Y San Martín, y O'Higgins, y Ricaurte,
y Calderón, el héroe que, aunque niño
ansía del laurel inmarcesible
de la epopeya magna, alguna parte;
y Páez, y mil más, que son orgullo
de la espada de América invencible,
se levantan, se buscan, se comprenden,
comparten de la guerra los horrores,
y, en alas de la Fama y la Victoria,
de la gloria al cenit juntos ascienden.

¡Salve! oh ilustres Próceres de Agosto!
vuestra es la gloria, pues fué vuestro el grito
que despertando genios sobrehumanos
los elevó á la cumbre, al infinito!

* * *

Mas ¡ay!, que por decretos del Destino
ocultos para el hombre, inesorables,
se une al mérito siempre el sacrificio.
¡Qué de veces campean victoriosos
la ineptitud y el vicio,
y á la virtud, la ciencia, el heroísmo
sumidos se los mira en un abismo!....

También vosotros, Próceres augustos,
rendísteis el tributo que os pedía
la inexorable ley; y en holocausto
vuestra sangre corrió.... Mas, sus vapores
al impíreo subieron,
y en gotas de rocío de la aurora

de Libertad, allí se convirtieron.

¡Oh pavorosa ley!; para grandeza
no soportó tu yugo en su cabeza!

Bolívar el periclitó, el humano
somidió de éstas tierras, que, ofendido,
el cetro rechazó que le ofrecieran
las naciones formadas por su mano,
murió injuriado, triste, en desconuelo,
y de su obra talvez arrepentido.
Suere, de corazón tan generoso
que en medio á los furros del combate
desbordaba torrentes de dulzura
gozando en perdonar siempre al vencido,
¿cómo murió?... ¡su sangre clama al cielo!
Sócrates, el filósofo profundo
de severa doctrina?... condenado
á apurar hondo cáliz de amargura.
Pero ¿qué más?, si el Redentor del mundo
por muchedumbre ingrata fué, arrastrado
del Gólgota á la cumbre, hoy bendecida,
á pagar *sus delitos* con su vida?....

.....
¡Detente, Musa!; basta de recuerdos
que vengan á amargar los regocijos
de este día glorioso... Oiga mi Patria
por doquiera raudales de armonía,
palabras de entusiasmo de sus hijos
y cánticos de excelsa poesía.

*
* *

Esculpidos en bronce y en granito
quedan ya vuestros nombres inmortales,
¡oh venerandos Próceres de Quito!
Y allí verán las pósteras edades
la apoteosis de hazañas atrevidas
que hicieron, de comarcas escondidas,
brotar naciones, pueblos y ciudades.

Mas, por si el bronce y mármol cincelados
del Arte por la mano creadora
"ludibrio scan del tiempo, que con su ala
débil los toque, y los derribe al suelo";
en caracteres hondos, indelebles,
que venzan y resistan
del tiempo destructor el odio insano,
grava hoy la Gratitud, hija del cielo,
vuestros augustos nombres
en cada corazón ecuatoriano.

Quito, 10 de Agosto de 1906.

Francisco Chiriboga B.

